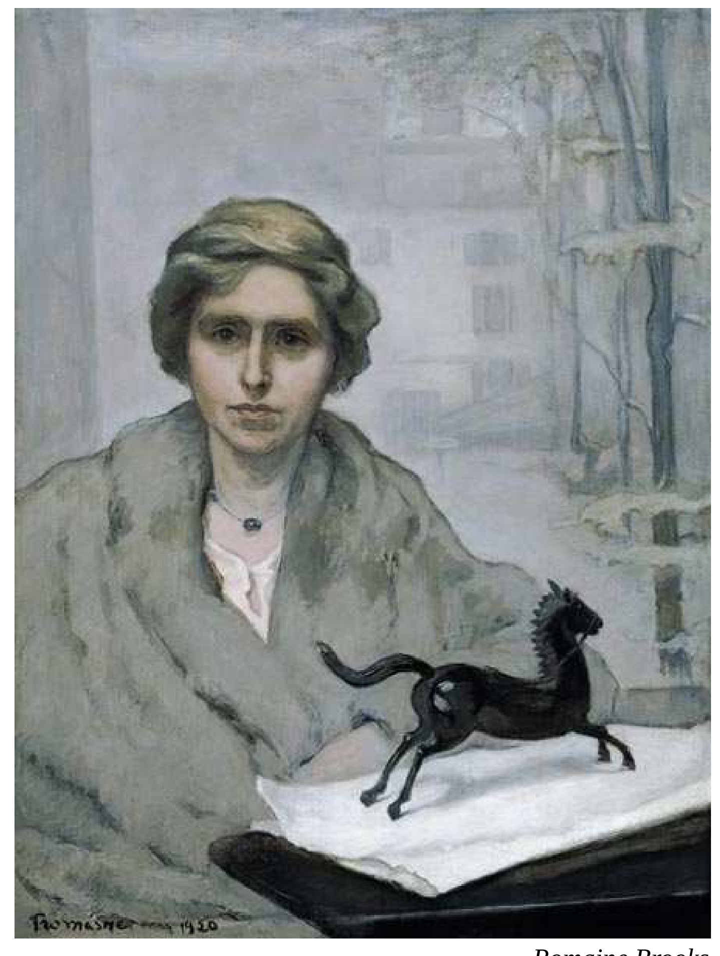
NUEVOS PENSAMIENTOS DE LA AMAZONA

(1939)



Romaine Brooks

Natalie Clifford Barney

Traducción:

Julio Tamayo

cinelacion@yahoo.es

INTROITO

A la crítica literaria española, y en particular a la LGTBI, le interesan más los mitos, los personajes, que los libros. Como pillen por banda a alguien con una vida interesante, morbosa, su obra pasa a un segundo plano. Y como en este caso hablamos de una de las lesbianas más míticas, famosas, promiscuas, de la historia, pues a un tercer plano. De hecho en España solo tiene publicado «De trazos a retratos» (1988), un libro de pequeñas semblanzas de los personajes importantes que había conocido en su vida, vamos cotilleo paraliterario, a lo que hay que sumar dos biografías, más de lo mismo. De su extensa obra poética, memorística y aforística, lo más interesante de su producción (además de este libro escribió «Dispersiones» y «Pensamientos de una amazona», «la Amazona» era el apelativo con el que la denominaban, por su intrepidez, libertad, y porque era una gran jinete), ni rastro. Eso sí, de su vida y milagros todo lo que queráis. Americana de origen francés, su familia huyó a los Estados Unidos durante la Revolución Francesa, afincada en París, donde fundó uno de los salones literarios más transgresores, «El templo de la amistad», lugar de confluencia del feminismo, del lesbianismo, de los locos años 20. Allí se dieron cita todas las grandes: Gertrude Stein, Mirna Loy, Greta Garbo, Isadora Duncan, Virginia Woolf, Colette, Djuna Barnes, Marguerite Yourcenar, etc., muchas de las cuales pasaron por su cama. Esa libertaria forma de ver la vida también se traslada a su forma de escribir, sin la menor retórica, pudor, convencionalismo. Una combinación perfecta entre la racional sutileza francesa y la soberbia inconsciencia americana.

Julio Tamayo



ÍNDICE

INTROITO

PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE. LA VENUS CELESTE

To Mr. and Mrs. Askew

farewell and au revoir

looking forward to you

most appreciatively yours

Natalie C. Barney

NOUVELLES PENSÉES
DE L'AMAZONE

Paris June 6th/39

ESCRIBIR CON SU VIDA
Remy de Gourmont

PRIMERA PARTE

Soledad, madre mía, dime mi vida otra vez…

O. V. DE L. MILOSZ

VIVIR

Elévate hasta ti.

SAN AGUSTÍN

Vivir: abrirte camino a través de tu propio infinito.

... Pocos tienen los medios — o la manera.

Vivir, ¿no es favorecer las casualidades, suscitarlas o desalentarlas?

¿Perturbar las casualidades con un destino?

¿Sigo mi camino?... ¿Un camino me sigue?

Experimentar, resumir — y seguir adelante.

¿Viven la mayoría de ellos algo más que una vida de encargo? Las fórmulas son creadas para su uso con el fin de que ningún acontecimiento les pille de improviso. Su preocupación por vivir bien les hace perder la vida.

Las circunstancias les forman o les deforman, ¿pero cuántos controlan las circunstancias?

«Ser o no ser»… hay más maneras de ser y de no ser de las que se cree.

A X...

No eres adquirido
De un día para otro,
Retiras la mano
Sin firmar la empresa,
La vida de puntillas, a lo largo del corredor,
Vacila en tu puerta,
No oses de ninguna manera
Interrumpir el sueño donde tu voz se adormece.
¿Qué caballero de las sombras ha tomado bajo su égida
La disposición del gesto y la respuesta ávida?
Comediante ambulante de toda emoción,
Ya no hay duda de ninguna duda...
Incluso el eco se calla y cae al vacío.

¿Hay temor más irreal que la vida?

Se les «dio la vida» con menos medios que defensas para servirse de ella. ¿Será también para poder multiplicar las formas de quitársela?

Es más difícil vivir por la humanidad que morir por ella.

«Ama a tu prójimo como a ti mismo», a condición de amarte.

Sus vidas en serie: una experiencia más en lo convenido.

Su cotidianidad — una medida para nada..

Tienen a su disposición, un oficio, una carrera, después la rutina les retiene ahí...

O permanecen libres — podridos de libertad e indisciplina.

La libertad también tiene sus responsabilidades, debes lograr tu libertad.

Esta conducta libre propia de ciertos seres excepcionales, en la que se percibe la armonía, se inspira en una ley personal más imperiosa y rigurosa que la ley común.

Su equilibrio mágico vibra como una constelación, como ella: constante, secreta, inmutable y radiante.

No es nuestro avance en el mundo material lo que cuenta, sino nuestra liberación a través suyo.

La vida: ese peregrinaje hacia ti mismo.

Sin querer dominarla ni constreñirla; sino servirla, guardar una flexibilidad receptiva a sus dones y encontrar una compensación que supere lo que nos quita.

Tanto peor para los que dicen: «¡Un mal conocimiento más que hemos hecho en esta vida!»

Las personas que se chocan con los muebles y no tienen ningún sentido de la orientación en la oscuridad. Sería tan loco insultar a estos muebles como nosotros los obstáculos que no sabemos evitar.

La tragedia nace de una falta de perspicacia.

La vida es el mejor de los dramaturgos y de los directores; sus desenlaces son imprevisibles, sus tragedias finalizan en comedias, sus comediantes se apasionan o se vuelven trágicos, escapan al desenlace previsto, pero jamás pierden su fin.

Ser su mejor público.

La filosofía de vida consiste en situar las cosas en su lugar transitorio, fuera de nosotros, de nuestro temperamento y tabúes; pero hasta el espíritu más objetivo tiene prejuicios que le impiden ser un instrumento de precisión.

Siguiendo la corriente tienes la impresión de conducirla, pero hay fuerzas que solo se estimulan por el esfuerzo contrario — remontando la corriente.

La palabra inconsciente sondea nuestras profundidades.

Pertenecer a la vida y al infinito, confundiendo las fronteras.

Diotima fue escuchada por Sócrates quien, mejor que ningún otro, hubiera podido pasar de ella.

La cultura y la religión pueden enseñar a enmascarar ciertos defectos, ¿pero cómo desarrollarían virtudes inexistentes?

No creáis que a los mediocres solo les suceden cosas mediocres: les pasan cosas excepcionales, pero sin que se den cuenta.

La gente gana — como los pecados — siendo separados los unos de los otros por un montón de buenos modales.

Sólo hay seis o siete verdades, seis o siete remedios, seis o siete colores — con infinitas variables.

Lo que llamamos belleza es lo que otros han visto antes de nosotros; pero nuestra belleza es lo que verán quizás después de nosotros.

Da lo que tienes, pero con lo que eres; cualquier regalo debe ser personal y estimular el intercambio.

Te vuelves filántropo por no haber conocido jamás a nadie.

Ser un «observador» generoso.

Siempre se puede saldar una deuda, no encontrar o crear la ocasión de tenerla es ser pobre de verdad.

Su pobreza: un gasto desordenado.

El que no necesita a nadie también puede ser demasiado para sí mismo.

¿Ser es no estar con uno mismo completamente?

Ciertas personas pasan por la vida con un personaje maravilloso que imaginan ser ellos mismos.

Hay solitarios creadores de sí mismos y de un mundo que luego entregan a los demás; y solitarios que, a falta de concurrentes, se dejan llevar sin testigos ni críticas por un egoísmo tan privado de sustancia que se devoran a sí mismos: el solitario autófago.

El egoísmo, una defensa — a condición de tener algo que defender.

La distribución de uno mismo supone todo un cálculo: matemáticas aplicadas a la vida material.

Las combinaciones, las órdenes dadas oportunamente, esta fragmentación, este mosaico temporal, imponen a la vida corriente una figura.

La indiferencia adquirida tan difícilmente gracias a la cual ya no es su vida sino la mía la que comienzo a vivir.

Respetemos la jerarquía de las vísceras. Ellas nos liberan sus secretos sin interponerse. Descubrir en cualquier desorden su principio rector.

¿Estamos más cerca todavía de la ilusión cuando nos imaginamos no tenerla ya?

Nuestros pensamientos inconfesables — los más semejantes.

¿Recular para saltar mejor o simplemente para recular mejor?

Abrir tu ventana,
Arrojarte al agua,
Levantarte demasiado pronto
O simplemente nacer,
Para la gente pusilánime
Son gestos terribles.

Para descansar de vivir hay que vivir de otra manera: buscar la abstracción de una habitación de hotel liberada de toda asociación, incluso con uno mismo.

Es difícil definirnos, dudamos al afirmar: «Somos tal o cual», las características que nos componen no nos revelan por completo. No es demasiado fácil escapar de ti mismo.

La acción y el éxito no son despreciables porque nos dan una prueba y una medida material, un muestrario del tejido que nos compone.

Ir hasta el final de las ideas, ¿pero las ideas van hasta el final de las cosas?

La paradoja: rostro de Jano con sus verdades contradictorias en cada perfil.

Golpearse la cabeza contra un muro hasta que fracase entre los ojos la estrella de una nueva visión.

Solo los rostros trabajados por la vida, subrayados y roturados por ella, son dignos de ser leídos.

Exitosa, la vida de aquellos que, entre los términos dramáticos desde su nacimiento hasta su muerte, tuvieron momentos de profunda comprensión y reconocimiento en un mundo que parece cada vez menos hecho para otra cosa que no sea la ansiedad colectiva y la ruina de la vida privada.

La sobriedad de los primeros puritanos equilibra nuestros excesos; Epicuro aplica su mesura en la alegría y las elecciones de nuestra sangre.

¡Que nuestra vida se nos suba a la cabeza como un vino demasiado fuerte cuyo buqué embriagará incluso nuestra vejez!...

La leyenda que falsea
— Tanto como nuestros amores —
El dulce instante de vivir.

Cambiemos a los voluptuosos linfáticos por los voluptuosos atentos que saben captar en cada realidad una intimidad pasajera.

Raros son los amantes de la vida que admiten que su miel y su hiel son igualmente sustanciales y vivificantes.

Elegir, o dejarnos elegir, de la vocación, el arte, el sentimiento o la aberración, lo que mejor podría revelarnos, expresarnos.

Los poetas, Arieles de diversa sensibilidad, son nuestros mejores intérpretes: tienen la facultad de estar a la vez en la vida y por encima de ella.

Ejercen una especie de epicureísmo estoico, sacando de cada evento y de sí mismos una enseñanza en carne viva, extrayendo de la voluptuosidad el conocimiento de los seres sin buscar o huir de los tormentos que suscita.

Vive en armonía con tu corazón incluso con un corazón a contratiempo.

Descansar en la acción de un sueño, ser sensible, atento a cada signo, crear o hacer surgir de cada uno su divinidad, interpretar los mensajes más secretos, saber cuestionar la muerte, e incluso durante su agonía dudar de su final...

POLÍTICA

Jamás el vano ruido de las palabras se esparce con más imprudencia que en esos discursos sobre el bienestar de la humanidad, cuando quienes los profieren, rodeados de las cosas más delicadas de la vida, caen exhaustos por sus generosos sentimientos sobre los sedosos cojines de una anciana pastora.

ÉLISABETH DE GRAMONT

Rosa de Francia, rosa
— Espinosa ironía —
¡Solo para los asuntos
Públicos te niegan!

Los pueblos aceptan lo inevitable por no haber sabido favorecer lo evitable.

... Con sus sentidos casi incapaces de captar lo cotidiano, ¿cómo comprenderían el tiempo venidero?

Los aventureros y utópicos tienen todos los derechos, salvo el de fallar.

Estar reducido a una elección de errores.

Una política, en la que todos puedan ensayar la eficacia de sus errores con esa lealtad con respecto al error que caracteriza a ciertos políticos.

¡Deben tener el espíritu tenaz para defender y mantener el «statu quo» de las catástrofes!

Solo cuando no hay «nada que hacer» se vuelve interesante hacer algo.

Si el dinero se oculta, es sin duda por miedo al mal empleo que se desea hacer de él.

Nuestro tiempo sufre un capitalismo abstracto frente al cual la extravagancia de los reyes era un juego de niños. Su materialismo sensual ha suscitado heroísmos y obras maestras.

Tanto el pródigo como el avaro son altruistas a largo plazo.

La abstracción material del multimillonario que no tiene nada más que mostrar que una «colección», un talonario de cheques o un hospital para incurables, es tan peligrosa como una metafísica del poder.

Vivir en apariencia como todo el mundo, completamente dominado por riquezas invisibles, es una voluptuosidad de anciano. Tales cálculos presagian un declive, estas pasiones frías denotan uno de los vicios de la senilidad.

Lo importante no es el dinero que se posee, sino el uso que se hace de él.

¡Si el político, frugal en su vida privada, manejara los fondos públicos como su bolsa!

Tener una generosidad parsimoniosa...

¿La estafa de gran envergadura ha entrado en el derecho Civil?

El caos no es más que pereza: ausencia de pensamiento, ausencia de medios.

«Más allá de la democracia» — ¿con un mundo lleno de burgueses?

Es realmente mediocre el que quiere contener toda su mediocridad.

El comunismo — que quiere repartir el becerro de oro — es el hijo pródigo del capitalismo.

Abolir la pobreza tratando de volver a todo el mundo desigualmente pobre, o encontrar en la guerra este remedio: el fin de una civilización que no ha logrado limitar ni sus armamentos, ni su población, ni su miseria.

Nada más lejos del espíritu de un anfitrión que el de invitar a más gente de la que puede recibir; mientras que cada país asume los deberes de un anfitrión.

Si el hombre no es perfectible su destino material debe serlo — pero los muros de Jericó se derrumban más rápido que los muros de plata.

Esos líderes de masas, esos potentados del proletariado, que actúan mucho porque no han pensado — porque han debido de pensar poco, para no haber llegado a la conclusión de que la naturaleza humana — incluida la suya — corrompe todos los sistemas.

Hay menos problemas insolubles que malas voluntades, egoísmos y estupideces que se oponen a su solución.

¿Cómo hacer una revolución sin perder, con algunos prejuicios y abusos, todo nuestro patrimonio como civilizados?

A cada revolución su fórmula: decapitar, descapitalizar…

Gobernar — ¿organizar tendencias?

A falta de ser un gran hombre — ¿actuar como tal?

Debemos temer el acto de fuerza de un débil, porque no podrá sostenerlo. Este acto impuesto por las circunstancias y no por él será forzosamente conducido por ellas.

Esos maestros de la acción que se extinguen con su acción.

Dada su forma de comportarse en la vida pública, ¿pueden pretender una vida privada?

Si no sienten ningún embarazo por su inferioridad es porque la inferioridad es algo corriente.

El orgullo le fue dado al hombre para ocultar sus bajezas a sí mismo.

Quema más puentes de los que construye.

Evalúa, como una subida de temperatura, la fiebre de los aplausos que le permitirán imponer un régimen aún más costoso.

1936. Amenazas de guerra o de guerra civil: ¿ver al gallo galo levantarse contra sí mismo, el desafío de dos vecinos reunidos?

Una Francia dividida, la bandera roja — provista por la U.R.S.S. — izada por encima de la tricolor, ¿será por eso que repelió al extranjero en 1914?

¡Estas malas noticias no casan bien con esta bella jornada de aspecto limpio y neto como un paisaje campestre del aduanero Rousseau!

Mediodía [Sur de Francia]: silbato en lo alto de las fábricas, en la boca de los estómagos.

El repartidor de carbón, saco precintado sobre la espalda, cuchillo en la mano.

En el extranjero se sorprenden de que los franceses, si no son engañados, no reaccionen.

¡Lo peor, de la espada de Damocles, es que se oxida!

Hay que estar en el centro del poder para poder imponerlo.

Para un gobierno es menos importante gobernar bien que estar bien gobernado.

¿Los poderes democráticos sólo serán eficaces cuando nombren un dictador para salvarlos de sí mismos?

En todas estas vacilaciones entre comunismo y fascismo — que se asemejan como hermanos... enemigos — si las grandes democracias se pusieran de acuerdo, para ser «como una corriente de agua dulce a través de mares acres», se lograría el equilibrio.

¿Sería suficiente la homeopatía socialista para evitar las intervenciones quirúrgicas y los audaces trasplantes del dictador?

En lugar de expresar su amor por las masas, los discípulos del comunismo parecen exhalar un odio múltiple que su naturaleza y su partido exigen.

Obsérvese a M. en el estrado, inclinado hasta el punto del desequilibrio, los ojos en blanco como para huir del horror al futuro que engendra sus palabras. Ondas eléctricas lo atraviesan, telégrafo humano transido de mensajes donde las torturas y los heroísmos ajenos se encuentran. Su corazón late al unísono con las multitudes. Incluso su reposo debe estar convulsionado por tics nerviosos como el sueño de un perro después de la caza.

En cuanto a Saint-Just, ¿tenían derecho a ser tan fríos con sus errores?

¡Rechacemos estas prácticas internacionales de salvajismo, odio, tiranía, expansión, para volver al amor individual y a sus enredos más discretos!

Cuando la idea va al encuentro de la naturaleza humana nace un monstruo; de su embarazo bastardo dará a luz con sangre.

A partir de Napoleón III, el trono no es más que una silla perforada.

Rigurosamente cierto:

En el sótano de una tienda de juguetes: «*Puzle desgastado a bajo precio* — Francia y sus provincias.»

La vendedora tranquiliza: «... ¡Pero el juego está intacto!»

Cuando dos personas tienen cada una su razón, puede haber una conciliación; ¿por qué cuando dos países tienen cada uno su razón debe haber un conflicto?

Los Estados Unidos, una especie de Estados de Europa exitoso desde ciertos puntos de vista, ha asimilado lo inasimilable; todos los pueblos y todas las religiones prosperan allí, adquieren dos nacionalidades, dos corazones, dos estómagos y dobles tasas, los de su país de origen y los de su país de elección.

Los vendedores del Templo, expulsados por Jesús: se han instalado finalmente en Nueva York.

Que no nos sorprenda la persistencia judía, este pueblo «elegido», también el más puesto a prueba, se armó de paciencia, flexibilidad y resistencia para subsistir en la adversidad y dominar. Su responsabilidad era doble: defender su existencia y justificar la predilección divina, dar razón en su persona a Jehová y a sus profetas. Estando en juego el honor de la divinidad, el pueblo de Israel no tenía el derecho, como cualquier otro pueblo, a fracasar.

Así se mantuvo contra los faraones por la huida, contra el desierto por la fe — y la charlatanería —, contra los romanos por el cristianismo, contra el cristianismo por la masonería, contra el poder pródigos por la usura, contra el imperialismo por el bolchevismo, para encontrarse a fin de cuentas dividido por sí mismo, representante del capitalismo contra el comunismo y viceversa.

¿Por qué inversión o juego de valores saldrá con ventaja de este círculo vicioso?

Perfiles de judíos girados hacia todos los horizontes,
Naves, mascarones de proa, ¿adónde conducirá vuestro arca?
Pueblo siempre errante, carrera siempre en marcha,
¡Devuélvenos Salvador a las oraciones simples!
Ese Jesús que persiguió a los mercaderes de su Templo
Os ha dado el ejemplo.

Si los judíos hubieran hecho al Señor, descendiente de su raza, enmienda honorable reconociéndola a tiempo, aliando su ideología comunista a la del comunismo material, ¡la de sufragios que habrían adquirido!

El comunismo con su falsa igualdad y el capitalismo con su falsa desigualdad, no logran hacerse frente.

El amor es el único comunismo en el que creo.

Amar al género humano en su prójimo más próximo es un ensayo de comunismo que solo nos involucra a nosotros mismos.

La ley: una serie de pasiones defensivas servidas en frío.

Este pueblo piensa como un solo hombre por temor a pensar contra un solo hombre.

¿Las guerras de expansión no son otra cosa que dolores de crecimiento de un pueblo renacido?

Como hay tan pocas mentes aptas para pensar, conviene reunirlas bajo el orden de una fe general.

Un líder puede ser producto de una necesidad, el figurante de un partido, mientras que el líder verdadero se impone fuera de los partidos y modela a todo un pueblo a su imagen.

Su fuerza, insoportable en su origen, es semejante a esos transformadores eléctricos donde está escrito «Prohibido tocar, peligro de muerte», pero justo de ahí parte la distribución de la energía que sirve para iluminar todo un sector.

¿No hay que estar por encima de lo que se gobierna para gobernarlo bien?

Todos estos «ismos»: epicureísmo, estoicismo, barbarismo, catolicismo, materialismo, capitalismo, comunismo, fascismo, se encadenan y derivan los unos de los otros.

La Utopía de la «*Igualdad*» hace tanto mal como el *Poder absoluto*.

El dictador, como un roble sus bellotas, multiplica alrededor de él un ejército de cabecillas con casco y sin ojos, boca, ni oídos, pero ahoga todo lo que quiere elevarse cerca de él.

Al gran árbol único, a los bosques uniformes, preferimos la diversidad de los bosques franceses.

¡Las opiniones son tan estúpidas que apenas puedo creer que no les paguen por tenerlas! Una convicción: punto de ruptura en el entendimiento.

No me gusta la opinión de los pobres porque puede ser interesada, ni la opinión de los ricos por la misma razón — ni mi propia opinión porque nada me obliga a tener una.

La libertad es una cuestión personal y concierne a nuestra propia evolución.

Un soldado que, justo antes del ataque, de pie y solo desde su trinchera, a la vista de los dos campos enemigos, arrojara su fusil exclamando: «¡Combato por la humanidad!» sería disparado inmediatamente fusilado por los dos.

A cada instante se crean aristocracias, que, por título, tienen nuevos valores.

Las multitudes amenazan nuestra integridad arriesgándonos a cambiar nuestras emociones por emociones colectivas.

Sólo amo a los seres por separado; el individuo se degrada en la pareja, con mayor motivo en el grupo.

Cualquier sistema en el que gobiernen los números conlleva una multiplicidad de abusos.

Si nos hemos ocupado poco de los asuntos públicos, donde el individuo pinta menos que cero, es porque solo los seres excepcionales nos parecen representativos.

Es mejor tener un ejemplo único que una serie mal empleada en reproducirse — y en destruirse.

La «lista negra», excomunión del espíritu.

¿Cómo aceptar el acto de fe del discípulo cuyo primer acto fue renegar de su Maestro?

Materializa la espiritualidad a través de dogmas, y la comercializa.

Por encima del mercadeo humano y de las creencias interesadas, solamente creo en la pura jerarquía de los santos hombres de ciencia conducidos por ángeles.

FEMINIDADES

Pienso en los pies de varias reinas
— Calzados de gamuza, calzados de reno —
Que a mí vienen hoy.
A pesar del pavimento que limpiamos
La nieve llena mi patio, lo cambia
En lugar de carnaval para un ángel,
Después su plumón se derrite en agua.
Pienso en el gesto útil y bello
Del señor que puso su manto
Para cubrir un barro indigno.
¿Por qué me llevas tan pronto,
Frialdad, de tu tapiz de cisne?

Mujeres de mejillas privilegiadas...

Sus mejillas, tablillas de cera donde aún nada está marcado, por lo demás bellas y dignas de inscripción.

Su rostro, caja de nácar cerrada.

Su alegría, que tiene el pudor de todos los sentimientos ocultos detrás de su sonrisa.

Sus pestañas perladas de lágrimas tornasolaban como un prisma...

Paloma cuyo vuelo despliega
Metros de bella seda.

La gallina que cojea de sus dos patas.

Cuando nada, sus manos, morenas por arriba, blancas por debajo, se adelantan como dos pequeños soles vivientes.

Graciosa de figura, el esmalte de los ojos, el esmalte de los dientes, bien emparejados, devuelven su claridad. Alegre, sin embargo se enternece por el ligero arco de sus piernas dobladas como las de las niñas que han llevado demasiado pronto entre sus brazos una progenie de hermanos y hermanas de los que parecen exteriormente encinta.

Katia-Diémal: la espada de su padre era de un acero tan flexible que podía hacer un cinturón con ella.

Ella prefirió adornarse con coraje y llevó esta espada a la guerra.

Habiendo visto bailar a Mata Hari en la casa de Lalique, de Emma Calvé, antes de la guerra, la invité a bailar en mi «locura» de Neuilly sobre el césped de los jardines. Sobre un caballo blanco enjaezado con turquesas persas, hizo su entrada en una agria tarde de junio, su piel mate violácea por el polvo y el frío. Sus danzas guerreras nos impresionaron por la esbeltez de su cuerpo y la dureza de su rostro.

Sus rostros, marcados y estriados por los diamantes del frío, llevan ya el sello de la vejez.

Le proponen rehacer su rostro como si no hubiera pasado treinta años perfeccionándolo.

Una pelirroja me dijo: «¡Cuando eres pelirroja, eres como una isla, nadie piensa en abordarte!» Para escapar de este estado insular y poder mezclarse con la especie, se tiñó de morena... Su piel evanescente y su perfume la revelaron, «¡pues ella perfuma hasta el perfume!»

Una judía sepultada bajo un armiño hirsuto, amarillento por el tiempo y el uso...

Alimañas lunares: armiño.

Armiño jabonoso al tacto, nieve frescamente constituida, pero donde Satanás ya ha dejado un rastro de azufre.

Una mujer china en su uniforme de moda: pesada funda de seda lisa, hendida en su estrechez para liberar las piernas tras los pies. Su cuello alto no interfiere con el puerto natural de su cabeza. Sus más mínimos movimientos, incluso su forma precisa de despegar la piel de la naranja que acaba de comer tan delicadamente con una boca pequeña casi hermética, expresa toda una civilización. En las dos gotas de café de sus ojos elevados, en su mirada fija, he aprendido a descifrar cada matiz de alegría o de angustia. Su pelo brillante la envuelve y la cubre. Cuando ella parte, su tez dorada se confunde con los reflejos de su manto de gato-tigre y toma la apariencia de un animal salvaje.

A menudo se habla de «mujeres realizadas», ¿son las únicas en invertir su tiempo?

Cabellos negros al aceite de jacinto.

Orejas, plantas crasas bordeando los rostros.

Las flores decididamente son personas vestidas que saben perfumarse.

El buen tiempo es… ¡como una mujer pretenciosa!

Los hombres con su espíritu de orden hereditario, su uniformidad en la vestimenta, sus bolsillos siempre iguales — «un lugar para todo y todo en su lugar» — son más completos en sus trajes que estas mujeres, eternas nómadas, perpetuamente en busca de lo que les falta. Como los árabes, ellas no dejan su umbral sin haber olvidado algo indispensable. De difícil partida, jamás del todo listas, se aventuran mar adentro, dejando sus galas y accesorios extraviados durante todo el día. Semejantes a sus hermanas de 1900 — pero sin criada — necesitan en todo momento manos extrañas, pues han contraído en su ociosidad el fastidioso hábito del desorden permanente. ¡Por lo demás, incorregibles, como esas feministas seguidas de una procesión de militantes, que se enfrentan al Consejo de Estado habiendo olvidado las hojas firmadas con sus reivindicaciones!

La frivolidad de las mujeres — ¡incluida la mía! — me disgusta; ¡pero ante los cataclismos debidos a la seriedad de los hombres levanto la cabeza!

¿Habrá perdido la parisina lo que era tan particular en ella: su sentido del placer?

Esta mujer tan fina
— Discreta en todo —
¿Quién creería su osadía?
Y quién, salvo yo, adivina
Su corona de espinas
Hecha rosa por rosa.

Si las pequeñas ocupaciones pudieran distraernos de una gran preocupación, el «mundo» encontraría su razón de ser.

¡Solo nuestros sirvientes tienen un mundo propio, salen de noche, y se dan fiestas!

Las máscaras sobreviven a las muecas de la carne.

Las ostras verdeazuladas, pavos reales marítimos haciendo volteretas en los platos.

El opio que saliva al borde de la llama.

El humo que exhalamos se eleva sobre el aire invisible, forma alianzas, zonas, caminos aéreos suspendidos en la habitación donde mi aliento se mezcla con tu aliento.

Sus veladas más exitosas son aquellas en las que, pensando en ir a una fiesta, se permite la alegría de renunciar a ella en el último momento.

Quería dar un baile y primero fijó la lista de sus no invitados, después hizo una fiesta en presencia de ella y sus espejos.

¿Cómo no preferir a las mujeres en una intensidad pasajera donde se revelan mejor que en otras circunstancias?

Una de ellas es un poco cada una de ellas — ¿diferenciarla por sus pobres orejas y su puerilidades de niña en la voz?

¿Por qué todo ese romanticismo, esa sublimación de la mujer elegida? Bien podría haber sido otra — a menudo sería mejor si fuera otra.

Los americanos se ocupan más de sus amantes porque ellas rechazan lo que le conceden a otras mujeres.

Si las mujeres tratan mal a sus suspirantes [pretendientes], ¿no será porque no pueden compartir sus suspiros?

¿Las que esperan a Tristán son Isolda entonces?

Atractivo, esa palabra tan francesa, ¿dará paso a «sex-appeal», la horrible conjunción por la que los americanos, puritanos sin pudor — desenvueltos por Freud — querrían reemplazarla?

En Francia, los superlativos parecen reducirse únicamente a la palabra «formidable» — ¡puede que sea por el abuso que se ha hecho de ella!

Muchos artistas han pintado y retratado a sus amantes desnudas para ver lo que aman en frío con ojos de recambio.

¡Ella tenía el corazón en la mano y nadie para tomarlo!

Cuando un hombre pasa junto a ella su mirada la atrapa, se la traga entera a través de la pupila de sus ojos.

Esta mujer ardiente y precisa como una sanguijuela lleva el perfume «Hagamos un Sueño», al que le acompaña esta amenaza «Llegará un día»...

Ella piensa en todo, pero solo piensa en eso.

¡Aún no es ella quien me curará de sonreír!

... Tú, las focas, los lobos marinos, presentís la hora de la comida.

La mujer es una conservadora en punto muerto.

Ella no acepta las tareas a medias — ¡lástima, sería la mejor manera de no tener que cambiarlas tan a menudo!

Su vientre lívido y tierno jadea terriblemente como la garganta de una rana.

Llenar su ombligo de lágrimas...

«Parirás con dolor» es difícil de explicar como consecuencia del pecado original compartido; ¿por qué, según el Génesis, una raza condenada de antemano debe crecer y multiplicarse — para dar un rol al Redentor?

Sábanas espesas, lágrimas verdaderas.

¡La pobre, cuyo único lujo fue amar!

La mandíbula adelantada del lactante ávido.

Su feminidad aparente contrasta con su peligrosa vida interior.

¿Su esbelta cabeza se mantiene tan alta... — para escapar del naufragio de su cuerpo?

Una desesperación, mucho más que una tentación, preside su derrota.

Ponerte pantalones, «shorts», abortar para permanecer jóvenes,
— pobres cuerpos desgarrados de mujeres, recosidos como caballos de lidia.

Mujeres, siempre un poco niñas sumisas, orgullosas — ¿y de qué? de sus gestos de independencia, ¡tan dependientes sin embargo!

Nada les enseña mejor que una concesión lo que ellas no son. Su flexibilidad de carácter les lleva a todo, y ahí les deja.

Hay excepciones como esa esposa que llevó su culto al matriarcado hasta el punto de encerrar a su marido descuartizado en una caja.

Ellas recibieron en pleno rostro el rubor de un sol de abril.

Su carne: una ruina de rosas.

Refugiarse en el espectáculo para olvidar los rostros abandonados, deshechos por el desgaste o cubiertos de lágrimas, sudando sangre, rostros asesinados, crímenes cuyo malhechor se esconde y reposa sus ojos en esta renovada juventud donde cada rastro de agonía se borra...

¡Esos artistas, — ¡y los hay dramáticos! — con la cara y los cuerpos reconstruidos, esos «rostros heridos», esos mutilados de belleza envejecida, esas máscaras de arrugas aplanadas, blindadas para los focos! Inocencia artificial, intercambiable, garantía de inexpresividad, el público puede deslizar su mirada sin que nada le golpee ni le hiera a su paso, ni le recuerde a esos rostros de arrugas bien ganadas donde la vida se inscribe.

La maravilla de sesenta años;
Todo afuera, nada adentro,
Mueca en el labio y sin entrañas;
Muñeca de goma de tomo y lomo
Valen la pena estas viejas prostitutas,
Estas maquetas articuladas.
Tras sus dos lustros en venta
Su cuerpo enciende a los fervientes.

PELÍCULA MUDA

De pie sobre esa sábana que danza como San Guy,
Ella aparece más grande que mi destino,
Pero me acostumbro...

Su boca negra ofrecida a la oscuridad de la sala
— Y sin salir de la tela
Del cine, — ¡me amó!
¡Y me enamoré a primera vista de una fritura de estrellas!
Yo... y los otros, todos a la vez, discretamente y sin control.
Después, desde esta butaca donde reposaban mis contornos,
Volví a la vida con su macadán.
Camino con la cabeza en las nubes sin renegar de la dama,
Esta rubia incolora de palidez cambiante.
El día nace en mis ojos, ¿y el día qué?
Los colores, y todos los amantes del color.
Fruto fotográfico que atestigua nuestros amores,
Responsabilidad, compartida entre los hombres,
¿Debería reconocerte, horrible Bebé Cadum?

Bocanadas frías y cálidas inundaron la atmósfera, ¡he aquí la menopausia de la primavera!

La mujer con curvas, rolliza bajo el peso de sus ornamentos corporales, ya no querría tener esa cintura combada, esa cadera regordeta que, según la juventud de hoy y la esbeltez de otras tribus salvajes, no tiene nada de natural.

Su traje de baño acentúa sus formas y las encuentra culpables.

Su amplia sonrisa, más ancha que su dentadura... No reírse más allá del último diente.

Incluso la sensatez, un corazón generoso, son menos raros que un sentido práctico.

Las «puntas» de las bailarinas deben ser la invención de una mujer pequeña, las grandes ya tienen su extensión: ¡deben evitar moverse demasiado y no excederse en ningún gesto!

El gesto de las mujeres grandes es de mármol.

A pesar de las modas que cambian la línea de los cuerpos,
el esqueleto asexuado porta su eterno bolero.

Flaca, cada vez más flaca, a fuerza de correr tras ese esqueleto que está dentro de ella.

Esas ancianas cuyas bocas deberían ponerse boca abajo para reencontrar sus sonrisas.

Solteronas indefensas,
Dirigentes de la infancia,
¿Cuál es vuestra recompensa?

Su rol es casi tan ingrato y decepcionante como el rol maternal, ¿cómo el del niño destetado de lo maravilloso y arrojado a realidades aún más inverosímiles?

¡Es mucho más difícil ser «Marta» cuando se es «María»!

Feminismo: volver a las mujeres elegibles — ¡ellas, al menos, no han dado todavía la medida completa de su estupidez!

Las santas — y las hay — serían las únicas feministas elegibles porque triunfan sobre su feminidad y no por su causa.

La mujer que toma conciencia de sí misma impone sus propias leyes a las que el estado social, religioso, o animal, aisladamente puede dictarle.

La Santísima Virgen fue la primera concesión católica al feminismo.

MÚSICA

¡Ah! ven, tuerce nuestras manos, música, casto espasmo...

...Canta, canta música y sé nuestro David,
porque en nosotros a veces se asienta un rey oscuro
Fijando unos ojos tan negros y tan duros en la vida,
Que nunca jamás podríamos llorar sin ti.

LUCIE DELARUE-MARDRUS

DOMADOR DE PIANO

Voz del número — álgebra órfica —
Música que tu mano conduce,
Bandada de notas que encadena
Tu arte, músico célebre.
Tu alta escuela pasea
Desde su lustrosa caja, de ébano
¡Este galope domesticado de cebra!

RETRATO

Pianista, abridor de ataúdes,
Cuando tus dedos expertos caen
Con esa granizada de huesos
Sobre los dientes de tu piano
— Risa de prelado negro —
Que resucita de las tumbas,
¿A Albéniz? ¿a Granados?...
Curioso hombre de luto,
Especie de hidalgo
Este músico esquelético
Que lleva sus pompas fúnebres
A lo largo de nuestras vértebras.
Alegre como un sepulturero
Golpea los marfiles;
Su mostacho negro,
Sobre las ofrendas de flores,
Arrastra su doble babosa,
¡Vivo enterrador visto de frente
Y pequeño mono de espaldas
Pedaleando hacia el eco!

1. Estos dos poemas han aparecido en «El manuscrito autógrafo, etc.».(N.d.A.)

VIOLONCHELO

Colmena de sonidos, violonchelo,
Cuerdas donde resbala la misma miel.
¿Cual es este cielo
Un poco falso
De ventrílocuo?
Canto grave que desespera
De estar sin tentaciones,
Vibraciones monótonas
De tu madera con dos incisiones:
— ¿Jamás desfalleces?
Te cansas de estar indefenso
Contra ti mismo
Sin pudor, gimiendo de amor,
Sin ser amado...

Dirige su orquesta con la espalda rechoncha,
Consciente de su gloria, se hincha hacia su senda.
El trombón que peta y suda, y se deleita,
Y retoma dulcemente — portando sentimental
La melodía — de hecho por instantes fallida
Sin que, por esto, el conjunto resulte estropeado.
Ajustando todas sus crines el violinista calvo,
Como un nadador, arrastra consigo el aire que salva.
La «Marcha Turca» sigue su curso, pero un poco en falso,
Como corresponde, a todo muy pequeño pueblo de aguas.
La fuente envía una ola curativa
Sobre un bebé en mármol, una reina votiva
Hacia el margen agita un caduceo gastado
Gracias al cual todo un grupo de piedra se queda embelesado.

Pero del quiosco se escapa tal cólico
De sonidos, ahora restituidos a la música;
Liberación de un espasmo, armonía infernal,
Ella se eleva, dichosa, a las crisis del final,
Mientras que el triángulo metálico
Hace, sin esfuerzo, eclosionar una estrella punzante
El silencio vibra... después de nuevo ocupado
¡Por el claro ruiseñor de las notas que ríes!
Lejos de ese absurdo virtuoso que se arquea
Sobre su violín — un abrazo público
Cuya orquesta en sordina excita la mímica —
Evoco el instrumento diversamente único:
Tu voz, orquesta íntima y música de cámara.

Cuarteto, música de cámara, donde el amor entrelaza temas y modulaciones, que terminan en un silencio cómplice: orgía de ángeles.

¡El órgano cuyo bajo hace de papel secante, sus notas fundidas en un gruñido oscuro del trueno de Dios!

Caja de música: rompecorazones anónimo.

Este tango sexual acompaña a esta bella muchacha de amplias faldas que danza consigo misma.

La mala música que ella toca tan bien despierta un estupor de recuerdos.

El piano mecánico: ¡paraíso de escalas!

¡Música agresiva de radio y gramófonos, interrumpiéndose, cubriéndose, fluyendo en oleadas desde las casetas de los porteros, rezumando de los techos de los inmuebles a los parqués vecinos, entrando sin llamar a las puertas por las ventanas cerradas, atravesando todas las paredes!...

¡Fuente mecánica de «fuentes de luz»! ¡Columnas de estuco estallan con una rapsodia húngara tan bulliciosa que incluso los caballos los automóviles se desvían!

¡Ah! ¡nuestras pobres orejas desprovistas de párpados, orificios sin otra virginidad que el tímpano amplificador inapto para repeler esta violación!

Sonidos, ordenadores del ruido; música almibarada de congresos, fanfarrias de tertulias, arcadas de casinos, ahogando la marea creciente, olas contagiosas, complicidades ensordecedoras, interruptores de oído secreto apoyados en el silencio revelador de un universo enfermo: ¡¡¡CALLAOS!!!

MENTE MARAVILLOSA

Francia necesita mucha firmeza y una gran amplitud de miras para prescindir de cargas y empleos, y consentir así quedarse en casa sin hacer nada; casi nadie tiene méritos suficientes para desempeñar este rol con dignidad, ni sustancia suficiente para llenar el vacío del tiempo sin lo que el vulgo llama negocios: no falta sin embargo la ociosidad de los sabios por llamarles algo, que a meditar, hablar, leer y estar tranquilos le llaman trabajar.

LA BRUYÈRE

El parisino es el más libresco de los citadinos, lee incluso más de lo que pesca en los muelles del Sena cuyas riberas son libros — muralla contra las inundaciones.

¿Dónde más verías a un carnicero de La Villette con una blusa azul, sentado en el «Cochon d'Or» [Cerdo de Oro], leer «Las Novedades Literarias»?

Del mandarinato al americanismo...

Tienes que ser ocioso o tener dos oficios para impedir convertirte en un escritor utilitario.

El francés, en este sentido, ha mantenido más libre albedrío y su derecho al pensamiento no comercial.

La palabra «best-seller» no domina entre el público letrado y las mentes brillantes.

Libro publicado — autor aligerado como un cupón desprendido.

¡Qué bestia tan curiosa eres en esta jaula de ideas!

El trabajo continuo es el único que vale: hay cerebros en perpetuo movimiento.

Un cerebro original que abunde en pródigos hallazgos en riquezas que otros exploten; como una mina despreocupada por monetizar su metal, descontado su valor, deja que terceros obtengan gloria y beneficio, para hacer calderilla corriente marcada con su efigie.

Solo deberías beneficiarte del trabajo que inventas.

Pensamiento: niña claroscura, primogénita del despertar, liberada del sueño en el umbral de los hábitos, instante translúcido que se hace de día contra el día.

¡Demasiado bellas prometedoras
Musas casamenteras
Conduciendo al amor!

Un libro es una indiscreción o una presa.

¿Preferir mis amigos a sus libros?

Tengo miedo de leer...

... En esa ruina de cualidades.

Se extrañan de que conozca mejor los libros que a quienes los leen; sé que el pensamiento de X. me resulta próximo y el de Z. contrario sin necesidad de leer más de una línea. Nuestras antenas hacen contacto, somos amantes de ciertos espíritus a primera vista, y este estado de receptividad ya es un estado de amor.

Los snobs, acogen los valores prefabricados, tienen razón si no tienen en ellos el sentido de los nuevos valores.

La gloria es solo una palabra — o un registro.

A. G. maneja sus vicios con más temple que P. V. su gloria.

Su esfuerzo para no implicarse en su poesía, lo excluye tanto de ella, que se parece a esos malos curas que practican una religión sin creer.

MENÚ DE LA GLORIA DE ANTES DE LA GUERRA

Festejado en Aurel, luego en Madame Muhlfeld.
Autógrafos, dedicatorias, en ventas benéficas
Protección de un abad, de un ministro
y de una mundana
Banquetes y entrevistas
Conferencias en los Anales y en el extranjero
Regreso triunfal a Francia
Retrato de Jacques-Émile Blanche
Legión de Honor
Presentado en la Academia Francesa
Designado para la Academia Goncourt
Traducido al chino.

... Esas personas célebres, ¡que lo dan por sentado!

Seguí a tu lado, hermano André, el dibujo que hiciste de quien conferenciaba. He visto progresar el primer esbozo primero con inquietud, esa inquietud asociada a la fe, que duda por celo y aprehende porque no admite ninguna infracción.

Atento — más que a las palabras usadas en el discurso — vi aparecer en tu papel el esqueleto de un gran hombre, luego la cueva de la mirada aún no definida. Enseguida vinieron trazos para justificar la vida de este pobre hombre agotado, aturdido de cultura y celebridad, que se había vuelto impersonal y viejo no sin cobardía, pues aquí la vejez se compone de innumerables concesiones.

Para marcar su entrega sin convicción, su voz apagada y embrollada — verbo oscuro velado que ya no tiene nada más que revelar — lo detuviste con la boca abierta y los ojos fijos que nadie llegaría a cerrar a tiempo, la muerte tiene oficiantes más caritativos que los de la gloria.

Ser reconocido solo después de la muerte — para ser molestado lo más tarde posible.

¡Cerrad la puerta y las ventanas:
Solo se descubre en uno mismo,
Lejos de la pobreza de los seres,
De su riqueza desordenada!

¿Aminorar el honor con honores?

Elegantes bajo sus libros de honor.

Un cerebro mal embalado en un viejo cráneo abollado.

... ¡De esos cuya mente sientes que funciona mejor que el intestino!

Colmado de condecoraciones, sobrecargado de honores, subsistía bajo un montón de éxitos obsoletos y de malos hábitos. Sus conciudadanos, habiéndole concedido todo lo que buscaba, se apartaron de él como si hubieran cumplido con un deber, saludándolo al pasar como a un muerto.

Había dado todo a su ambición que, por un intercambio de buenos modales, le había quitado todo.

Su sensibilidad nunca madurará.

Esos bibliófilos que solo leen títulos con letra grande en tiradas de lujo hechas para los ojos de capitalistas de cincuenta años.

La adulación: «llave maestra» con la que los mediocres se insinúan cerca de ti para enredarte.

La prueba de que no es un gran hombre, es que ella jamás supo retener su nombre.

Los escritores de moda — por debajo de sí mismos.

¡Qué de fugas fuera de uno mismo!

... Esos autores encerrados en la mujer y que solo salen de ella para quejarse y volver a ella.

Colette, renovada con su «Nacimiento del día», trata de escapar en la novela de todo lo que la excede o vale la pena, para que su heroína se resigne al final al último llegado.

¿Que hay tan fuertemente anclado en nuestro corazón de 1900? Ni las guerras, ni las revoluciones, ni la lucha de clases han podido desembarazarse de ello.

¿Deberíamos ver en esta persistencia romántica un estímulo constante, el único que jamás está desprovisto de sentimiento?

Los libertinos del sentimiento son monótonos. Sus amores se repiten, idénticos como los gestos del autómata.

Cuando todo esté dicho, veremos que las emociones privadas han hecho menos daño que las herejías colectivas.

Mujer de letras: para ella, hablar con alguien significa escribir en voz alta, escucharse escribir.

Embriagada, conmovedora, excesiva, impúdica, «insoportable e indispensable», trataba por medio de su mente de hacerse perdonar su lirismo. El valor de su cerebro la preocupaba menos que el tintineo de las lentejuelas en su frente... Prefería los honores a la gloria y la gloria a su genio. Su epitafio: la muerte, la única inmovilidad que jamás se permitió.

En cuanto a ciertos poetas, su pasión nace de la intensidad o del intervalo en que se ponen a expresarla. Después, para justificar sus declaraciones, se precipitan por completo a ella.

La sombra del escritor es una mancha de tinta.

¿Cómo este mundano correcto, de cuello alto, moralmente frío, ha captado en él y fuera de él sus versos fantasmas?

No encontrar la imagen justa — su manera de escapar a la evidencia.

Monóculo al cabo de un hilo
Para el ojo de su ombligo.

¿Nos ve diferente a través de sus lentes — ventanas personales?

Una buena observación es a menudo sólo un lugar común disfrazado o una tontería bajo forma sabrosa que deja la impresión de que los materiales que la componen no son de primera calidad.

Hagamos oídos sordos a ese escritor plagiario de nuestros pensamientos por venir.

A. S. tiene razón: «Soy lo contrario a un actor», no llevo nada hasta su efecto ni hasta la comprensión. Llevada por un escrúpulo en medio de una confesión, la escamoteo, me escabullo: ¿si no ya no sería verdad cuando la exprese? Doy la sensación de no estar en ninguna parte, lo que me libera y confunde a mi oyente.

Espero la inspiración que me descuida para ser acogida en otro lugar — ¿en tu escritorio?... Me inclino sobre él y recojo los pedacitos de sabiduría eterna siempre en desplazamiento.

Insinúo, que es mi manera de subrayar la evidencia.

Tienen tal dinamismo que se lo llevan todo, incluso el éxito de aquellos que les superan.

Nos dejamos conquistar por admiraciones que no compartimos y repeler por las que tenemos.

Los que se lamentan cada vez más de vernos cada vez menos.

Nos critican en lo que diferimos de los demás, como si valiera la pena expresarse si no difiriéramos.

El escritor, como el pecador, espera con un junco en la mano, soñando con una captura milagrosa; se contentará, después de dos o tres mordiscos, con la menor idea — fugaz como una trucha.

D´Annunzio nos decía: «La imagen es la emoción del estilo. »

Las palabras, como los granos de café, demandan ser tostadas en nosotros para volverse deleitables.

Escriben según sus luces — y sus luces son insuficientes.

En esta novela «vivida» — donde nada vive... Cuántas novelas son memorias y cuántas memorias son novelas.

¿Hacer fragmentos de lo que fue continuo, o enlazar lo que fue fragmentario?

— En lugar de «novela-río» — ¿remontar tu propia corriente?

¿Por qué separar, como si pudieran hacerse daño, verso y prosa? ¡Cuando a menudo los unos ejercen las prerrogativas de los otros!

La tesis de las novelas y de las piezas de teatro expone los malentendidos fisiológicos de los que Fraya habría encontrado el desenlace antes del primer acto.

La mayor parte de tragedias no son más que sucesos escritos con estilo.

Para que nada le desvíe de su obra, de su estilo personal, fue creado obtuso, incapaz de intercambios. Sordo y ciego a los valores actuales, con el fin de quedarse solo para captar, profundizar y cambiar — según la alquimia de su genio y de su visión interior y particular — nos ofrece más que una participación desconocida, elabora en su seno de creador todo un mundo oculto y nos lo revela purificado de sus vehementes defectos personales.

El vanidoso está tan ávido de homenajes que se los da a sí mismo.

Sra. F.-L. teniendo el arte de divertirse con todo, no busca ni lo mejor ni lo convencional en la gente de la que no hay «nada que decir», porque esa gente «tranquila» ni siquiera son tranquilizantes. Se agitan, como un estéril y largo insomnio, y no puedes ni permanecer despierto ni dormir en su presencia.

Sra. F.-L. sin duda encontraría un mejor público si escribiera en lugar de contar sus observaciones, pero le es demasiado fácil escribir bien como para tomárselo en serio, vestirse, complacer y seducir la seduce más.

Destaca en mezclar los destellos de sus palabras y de sus miradas con los de sus pedrerías y derrocha su talento en unos pocos en lugar de buscar un público abstracto.

Qué valor cobra en estos tiempos esta corajuda coquetería.

La facilidad raramente encuentra el estilo que emerge más bien de las dificultades vencidas: una página de un escritor debe parecerse a un campo de batalla del que el autor sale victorioso y se revela a sí mismo.

Dios, autor severo, fue el primero en practicar los tachones — el Diluvio, Sodoma y Gomorra — y continúa tachando su obra sin piedad.

Dios siempre parece interponerse entre Pascal y su pensamiento para impedirle alcanzar la fría excelencia.

Montaigne, como diletante del género humano, no deja suficiente espacio a lo que descubre para situarlo en la divinidad.

Un autógrafo de Goethe descolorido, bruñido, color hoja muerta donde su mano ha trazado nervaduras vivas...

Todavía joven pero momificado en su juventud, este cocainómano exalta su ebriedad y predica con el ejemplo tanto como un beatificado. Orfeo incierto, conduce a toda una juventud intoxicada hacia un cierto infierno.

Las odiosas palabras de este surrealista, proferidas por una boca de comisuras cuadradas, le harían más fuerte y más cruel de lo que es. Articula la palabra «necesario» con la agudeza nitidez de una guillotina.

¿Qué tinta soportará su rebelión?

Necesitará escribir con sangre — la sangre de los otros...

Entre la mente maravillosa y el hormiguero hay un mundo — ¡el nuestro!

¿Si no nos esforzáramos constantemente en alcanzar lo que nos sobrepasa, ¿cómo lo alcanzaríamos?

DESORIENTACIONES

Viajo tan mal como una cesta de frambuesas.

Llevar un acompañante para viajar a través de él, ver nuevos paisajes solo en la medida de su mirada, respirar los olores de un país extranjero mezclados con su perfume; o partir con un pesado equipaje de libros, de conocimiento adquirido, al encuentro de una idea preconcebida; o bien solo sin encontrar nada fuera de uno mismo... ¿Es esto viajar?

Envío recomendaciones a una amiga para un viaje que no hará, porque sus nefastas inclinaciones la retienen cada vez más donde está.

Veo su espalda arqueada y esa manera que tiene de andar maquinalmente, con la cabeza baja, preocupada, guiada por algún automatismo interior.

Después, ese contraste, cuando, por su facilidad para divertirse con todo, disfruta del entretenimiento mejor que los otros.

Creadora de encantamientos sin salir del lecho...

¿Para qué moverse, para qué iba a viajar?

¿A medida que nos movemos queremos situarnos?

Esos viajeros que se reúnen para arrojarse nombres propios a la cabeza...

Si quieres ver una Francia ampliada, ya sea caminando o a caballo, la encontrarás no solo más grande sino también más variada que cualquier otro país.

Las puertas de París están custodiadas por ángeles — y el caporal.

«Viejo como las calles» — las calles con alma.

Los conserjes han cogido la llave de los campos. Envenenados de aire puro tras quince días de vacaciones, tendrán que volver al casco antiguo, para hacer una cura de estufas, de fugas de gas, de olores de cloaca.

En cuanto a los juegos de azar, entiendo sólo los de al aire libre; el pescador que perturba con su caña todo un reflejo de paisajes. Su tiempo así acordado es un tiempo bien ganado, incluso si no atrapa nada. Lo aleja de los aburrimientos y las preocupaciones, lo deja de lado en la caja de ahorros de su vida.

Al borde una ribera, esta fábrica en movimiento con su gran rueda que resopla y hace brotar estrellas. Su mecanismo me recuerda a esas fugas de Bach que en sus diferentes partes se entrelazan, se enrollan y se repiten en un poderoso ritmo de rotación. Esta multiplicidad de detalles obedecen a un conjunto: coordinación de piezas diversas de orden planetario.

Honfleur, pequeño puerto donde todo el mundo acampa mientras caminan en dirección a las tempestades.

Las golondrinas cortadas con tijeras.

Si los anglosajones innovaron en cuestiones de confort y de manera tan lograda, es porque el confort es la única voluptuosidad permitida.

No solamente Inglaterra, sino todo inglés es una isla. Un innombrable aislado por su arrogancia, sus prejuicios — donde se esconde alguna amarga manía que es su consuelo y su derrota. Vaga por el mar, por la tierra y por sus tierras, y todos esos fantasmas que surgen por la noche en sus viejos castillos quizás sólo sean antepasados blanqueados por alguna lepra o carcomidos, como la faz de la luna, por una vieja sífilis ancestral y desdeñada.

El Mediodía [Sur], su luz con diseños crueles, exhibición de colores sin matices.

El exuberante verano del Mediodía [Sur] donde las cigarras estridulan para cubrir el tictac de los relojes.

Olvidémonos de los relojes: el ojo redondo de las estaciones, el tiempo cuyo movimiento, de izquierda a derecha, va en contra del movimiento estelar.

Liberemos nuestra muñeca de este reloj que late con un ritmo diferente al de nuestro pulso.

Sentado en los guijarros,
Ante estas olas propicias,
Haciendo cabrillas
Con nuestros relojes suizos.

El «Chris-Craft» [fabricante americano de barcos] alado de espuma...

Ver bajo la ola un movimiento de olas:
¡La arena, con su peinado mojado!

La nueva media luna, esbelta pestaña que tiembla, que un soplo la lleve alto.

La luna de julio ha perdido una mejilla.

Una noche pintada totalmente nueva.

¡La rosa «Julieta» ríe amarilla!

El aire del Mediodía [Sur], que el menor obstáculo detiene, incluso una celosía, necesita de los ventiladores del mistral para hacerlo circular.

N. B. [NÓTESE BIEN]

Paseante que no te paras a pensar,
Mientras enciendes el cigarrillo
¡No olvides que una cerilla
Puede destruir un bosque!
¡Quien mata a un solo individuo
Debe, sin indulto, ser ahorcado!
Estos malhechores de mil cabezas:
Colgarlos a todos en los haces en llamas
De los pinos. ¡Culpables mil veces
Los que queman todo un bosque!

IMPRESIONES SOBRE EL INCENDIO FORESTAL DEL DOM

¿Qué inmenso extintor podría sofocar este fuego que atiza el mistral?

¡Si al menos pudiera nevar de esta fría luna llena! Dos aves rapaces la atraviesan con sus sombras acopladas. Van a alimentarse a este osario de bestias crepitantes y vuelven a oscurecer con su vuelo un amanecer turquesa muerto.

Después, invariablemente, cada mañana recibo por la ventana, este buen tiempo olvidadizo de tarjeta postal.

Niza... Debemos compadecernos de las ciudades que se vuelven ricas en una mala época de la arquitectura, porque de todas las monstruosidades, las de piedra permanecen.

Saboya, con sus prados verticales, sus viñas y sus huertas que siguen la pendiente de las cascadas, su verdor se aferra a los precipicios.

El camino sinuoso y estrecho nos obliga, cuando pasa el autocar, a aferrarnos al paisaje.

Caja de música, minúscula melodía sobre la punta de una aguja, pequeña Suiza encerrada bajo cristal con sus cascadas.

¿Cómo respirar cerca de los lagos? Han absorbido la parte vital del aire para alimentar sus aguas aprisionadas.

Espejo roto de las lluvias
Alrededor de los paraguas,
Muestrario de tormenta
Mal tiempo a la baja
Desviándose en ángulo
Desde un retal de nube.

Después de las vacaciones, el buen tiempo continúa su ronda como un disco olvidado sobre el gramófono.

A orillas del Bourget, el monasterio de Hautecombe protege la siesta prolongada de la casa Saboya. Sus reinas patéticas, menudas, durmientes de sueño ligero, permanecen flexibles en este mármol ablandado, alinean su suite real a los dos lados interiores de la capilla. Una pareja más grande que la vida los completa. Un angelito arrodillado cerca de la cabeza soberana permanece allí como un pensamiento.

A la salida, la estatua de la última reina — Marie-Christine — da limosna a un niño, sin sospechar que le dará toda su provincia.

En el primer piso, el aposento real parece decir a los visitantes — acompañados por un sacerdote benedictino, casto amigo de las musas — «¡acaban de salir, esperen, pueden volver!».

La sombra de un encaje, a contraluz, se desvanece en las ventanas, el lago también parece esperar, su chapoteo sueño a media voz.

Umberto, fornido, extravagante, demasiado animado para no saltar de su marco, seduce por su fealdad autoritaria y varonil como la reina Victoria misma. Orgulloso de como es, el menor halago del retratista sería una injuria a la majestuosidad de la semejanza.

Campo Santo (Génova)... Qué terrenal el cielo de los que no abandonan ningún bien: ni traje de sastre, ni gemelos, ni encajes esculpidos, ni privilegio señorial — que reciben el Gran Misterio en pantuflas de mármol, tal como fueron y tal como pretenden permanecer.

Esta estatua de un padre entre los suyos, con ese lupus de la cara para el cual un escultor encontró un mármol jaspeado que reproducía exactamente la enfermedad que lo carcomía — porque, para los burgueses de este tipo, todo lo que les sucede les es precioso.

¡Limitan a sí mismos lo desconocido que les petrifica sin quitarles nada de su ridícula y conmovedora dignidad de ciudadanos! Creen en un paraíso repleto — como su Campo Santo — de familias transportadas tal como están ante el Eterno, bajo la garantía de una concesión a perpetuidad.

Ahogado: ya me siento acuática, aclimatada, verde como una ostra verde. ¿Me reconocerá alguien en la tierra? Trato de llamar: una ola me colma. Fría, inflada, encinta del océano, les dispensaré de un terror que no me habría sentido bien.

Esos pescados demasiado blancos hechos de la carne de los ahogados...

Abril marroquí, maravilloso mostrador de tapices de flores arrojadas sobre todo un paisaje.

¡Ah! ¡los verdaderos o falsos ruiseñores del jardín de Marrakech!

De vuelta al pueblo... Ya no hay una flor — ¿nuestra memoria las había recogido todas?

El trigo duro está armado con una espiga que penetra en la piel. Por la tarde, el regreso de los rebaños hace un ruido de olas sucesivas, ¿marea de borregos hacia El Azib?

Los gritos de un búho han reemplazado a los «ruiseñores verdaderos o falsos». Un árabe encapuchado, más abajo de la terraza, viene a quejarse de que el perro «chow» ha desenterrado y comido un trozo de su abuelo.

El cocinero árabe injuria, araña, y golpea a su mujer, cúmulo de ropa azulada, que quería ir a la fiesta. Van al mercado incluso aquellos y aquellas que no tienen nada que vender ni pueden comprar nada.

Deambulo sola por el bello paisaje desértico, buscando a mis anfitriones que se han ido de caza. Atraída por una higuera, desciendo cerca del borde del cauce del Abid con su arena fina. Como señal de comunión, toco el agua turbulenta erizada por una doble corriente, fangosa por donde viene y azul por donde se va. Acaban de disparar desde el lado del cauce a uno de los siete pájaros blancos que suelen sobrevolar la casa en el crepúsculo. Lo vacían para que sus tripas sirvan como cebo de pesca.

El lomo del mejor caballo de montar es desollado por una joven árabe que lo monta a escondidas, embistiéndolo con un tenedor robado de la cocina.

Un ibis azul con un ala rota se refugia por la noche bajo un naranjo del patio. Pero de día, su naturaleza aventurera le lleva hacia nuevos peligros para encontrar su fin.

El tifus diezma a los habitantes de la ciudad y a los médicos que los cuidan. Solos, tres ingleses ignorantes que habitan en «La Mamounia» van a los «zocos» abandonados de otros «roumis».

La mujer del farmacéutico está lívida en el mostrador: ¿ha distribuido demasiados paquetes de alcanfor o el fatal «piojo» comienza a habitarla?

El león debe ser visto de cara para parecer el más noble de los animales, porque tiene una frente, un mentón y un trasero huidizos.

La caravana en el horizonte parece una línea del Corán.

El primer instinto de los nómadas: ¿huir de sus excrementos? vivir en medio de ellos: solución ciudadana.

Carmen, Oriente traspuesto, el velo se vuelve mantilla, la palma se vuelve abanico, la danza del vientre se vuelve danza de amor.

La forma más segura de viajar es adaptarnos a las mujeres de los países que nos interesan; otros, los más perezosos, se contentan con mirar lo que refiere un pintor o un escritor.

RECAPITULACIONES

La mujer es un viaje o familiar o raro
— Desprendernos de ella, antes de que nos acapare,
Porque el peligro es pronto tanto como el deseo.
He recorrido mucho los seres para captar
Ya sea un viejo país, ya sea un nuevo placer
Donde pueda a la vez gastar y conocer
El sentido de todo un pueblo a través de un solo ser.

……………………………………………………….

La vida es una estación donde no se puede dormir:
Demasiadas llamadas en la noche, partidas en la bruma,
Sentimientos arruinados en el hollín o la espuma,
Amores mal digeridos que habría que vomitar.
El pobre, en el banco de la sala de espera,
El rostro posado sobre su viejo sobretodo,
Mira con ojos demacrados el hall de los Pasos perdidos
Donde cada viajero, medio escondido, le tienta.
¿A cuál podrá seguir con su aire de perro?
Para subir al vagón, ladra dulcemente.
— ¿Entre rieles parecidos, cómo elegir tu camino? —
Partió hacia lo desconocido, temiendo la próxima parada.
... Aquí está pisoteando de nuevo en la estación,
Se calientan en el azur de los carteles: sol
Eléctrico. A medianoche... un silbido... despertar
Solo bajo el techo vidriado de Saint-Lazare…

DUELOS

Los deseables... Los obligatorios...
Los dolorosos... Los inspirados...

A los que están muertos, considerarles enteramente muertos, sería una falta de reciprocidad.
Al lado de las urnas funerarias, los floreros de luz.

CONFUCIO

¡Oh! tumba, ¿dónde está tu victoria?
¡Oh! muerte, ¿dónde está tu aguijón?

Mis amigos, muertos o vivos, es lo mismo.

ANDRÉ ROUVEYRE

La muerte es, después de todo, sólo un último suspiro.

EPITAFIO:

¿En la lucha amorosa, un amante sin reposo
No merecía el más estrecho de los lechos
— Un reposo mejor ganado que el de los otros «yacidos»?

Vejez expresiva que, con cada nueva mala noche, acentúa sobre su rostro todas las malas noches pasadas. Un choque imprevisto profundiza toda una trayectoria de arrugas; un último amor, débil y tenaz que sale mal, amplifica la amargura agudizada por toda una vida… Y al fin morimos, y aparentemente de poca cosa, porque tantas cosas nos han matado de antemano.

MADRIGAL A UNA MUJER MUY VIEJA

¡Debe morir, Señora,
Creo que debe morir!
¿No puede sentir
Que ya no tiene alma?
El corazón y su acento.
Y el rumor de la sangre
Estancada en tus arterias,
Tus huesos octogenarios
Sufren cambios
Por el tiempo — los amantes.
Nada mueve tus vísceras,
Motivo variable
Del tubo digestivo.
De tus días tristes
Los tumores han nacido.
¡Señora, incluso antes
Deje la comedia
Mate sus enfermedades,
Llore por su hijo!

Tomar por estrecho lo ancho
¿Para qué seguir a cargo?
¿Esperar el suspiro
Último?... ¡Debes morir!

¡Adiós, Jacques L..., que degustes en exceso
El mundo y sus placeres!
Murió cazando, como un rey de Francia,
No pudo envejecer.

NUESTROS ANTEPASADOS

Los clavos y el martillo
Han encerrado la cerveza,
Para seguir al cementerio
Cierra tu abrigo:
¡La muerte, los nuevos muertos
Tienen poder de atracción!
Marca tu deferencia
Vuelve a ponerte el sombrero
Y entra rápido en calor.

Si quieres vivir
Tienes que secarte los ojos,
Cualquier tumba invita:
Hospitalaria para dos.

Este fardo mortuorio
— Bendito ante el altar —
Deslízalo de tu espalda,
Déjalo en el sudario
Para hacer huesos muy viejos.

El frío del cementerio
Hace frío, un frío mortal,
Aprieta tu abrigo.
Ricas tumbas
Todas tan bellas
Como pasteles
De cumpleaños,
Para los bajo tierra.

Estos medios duelos, estos cuartos de duelo, revestidos como un volumen de lujo de mitad y cuarto de dolor, ofenden con sus gradaciones a los muertos que atraviesan, ellos, todos los colores de la descomposición

Esta castellana rural llevaba un vestido de lino malva, desgastado por el exceso de lavados, que había sido arrastrado de verano en verano, de duelo en duelo, hasta su total desvanecimiento.

No hay opción, primero almacenamiento de recuerdos que más tarde, y poco a poco, sufrirán una condena al olvido.

…………………………………………………………………………….

Entre sus hijos vivos ella sólo tiene a su hijo muerto — porque sólo los muertos nos pertenecen.

El pasado: hombre lobo, ladrón de cadáveres.

Una tumba en el corazón…

Sus ojos, claros vitrales, transparentes por haber perdido el azogue de la vista.

A los pobres ojos que lloran, con exceso de registros.

¿Con qué derecho «toman parte» en mi duelo?

Hay pocos duelos que aumenten con el tiempo.

Incluso los seres irreemplazables se reemplazan. ¡Bienaventurados aquellos que mueren para no tener que sufrir esta deplorable verdad!

A veces el dolor es insidioso: lo recibimos con plena salud, como un germen de fiebre tifoidea, y sólo lentamente se desarrolla y nos posee.

El menor mal físico atrae más interés, remedios, simpatía, que un sufrimiento moral — por extremo que sea; se huye de los desdichados como de los apestados... Los amigos escuchan sus quejas distraídos o con actitud de circunstancias, o simplemente avergonzados ante un dolor que los supera. Para compartir un dolor hay que ponerse en el diapasón de ese dolor, vibrar con la misma intensidad: que la compasión iguale la aflicción.

Los actos de desesperación se cometen cuando un ser más evolucionado que nuestra pena no vela por nosotros ni dentro de nosotros.

Aquellos que asisten a un desesperado se convierten en una especie de enfermeros de un afiebrado que quisiera limitarles a su fiebre sin poder comunicársela, porque nada es menos contagioso que un estado en el que juzgamos en frío todas las debilidades, injusticias y puerilidades.

Este tipo de enfermo, una vez curado, apenas se acordará de su estado de exaltación y nos recriminará haberlo constatado desde la altura de nuestra lucidez.

No creas que te librarás de su convalecencia con flores y sonrisas solícitas. Las flores son testarudas y tus sonrisas responden por tu salud pero no por la suya.

La muerte es un drama animal pero los remedios materiales no bastan para su desenlace. Para sacar a tu amigo del peligro debes sustituir tu fuerza por su debilidad: estar listo para tomar el mal que sufre. Si dudas, no te aproximes a su cabecera, porque es necesario que ni tu rostro, ni tus palabras, ni tus silencios ni tus actos te traicionen, es tu confianza en esta transfusión de ti a él la que puede devolverle la vida.

El shock quirúrgico de ser arrancado de lo que amas aniquila hasta tal punto, que quedas suspendido entre la vida y la muerte en un delirio de desesperación tal, que para escapar de él querrías suicidarte.

Si tu amante muere, ¿en lugar de morir «para reunirte con él» no puedes continuarlo en el pensamiento? ¿Si por medio del suicidio rompes las ataduras de ese pensamiento, cómo sobrevivirá?

«Solo viví para él» ¿qué te impide continuar? — ¿Su ausencia corporal? Las que aman a Dios jamás le ven, ¿y no posees tú tantas imágenes y reliquias como una religiosa, será tu amor inferior al suyo ya que no pudiste sobrevivir en este amor?

El menor viaje interrumpe los hábitos de la presencia visible.

¿He perdido a una amiga por un desplazamiento? — ¿fue este desplazamiento la muerte?

Fui a tu enterramiento,
Pero tú mismo parecías ausente.
¿Por qué tengo que sentirte
Muerto? Esta palabra excesiva miente.
Partir sin dejar tu dirección
Donde reenviar mi angustia;
¿Al no lugar donde llamarte
Al orden los días deseables?
¡El recuerdo tiene su vocablo
Mágico donde resucitarte!

Un dolor concentrado es como la quintaesencia de todo el ser desaparecido.

¡La de encuentros con él que favorece su partida! ¡Cuántas veces la opacidad de una presencia te impide saborear el presente presente! ¡Solo después recogemos toda la nitidez y la delicadeza de los detalles y un conjunto al que fuimos ciegos y sordos!

Distraído, malhumorado, amorfo o apasionado, fue nuestro; ¿pero fue nuestro tanto como ahora? ¿Dentro de esa profundidad cavada en nosotros por su ausencia llena de él, lo retomamos?

¿No hay una parte de imaginación, de creación, de milagro, en toda amistad y aún más en todo amor? Esta imaginación puede trabajar, hurgar en la memoria, hacer una labor infinita: desvelar, hacer palpables rasgos sustraídos a su entidad viviente.

En la presencia entumecida de los hábitos materiales, siempre pensamos que tenemos tiempo para hablarnos, para comprendernos, para arrebatar al amor su hora más profunda...

Y la fiesta carnal se repite con sus ardores y sus escenas, sin enseñarnos nada.

Nuestras exigencias oscurecen o reemplazan nuestra percepción y nos entregamos por entero a los difíciles ajustes de control — control donde casi todo se nos escapa. ¿No es hora al fin de ver el sentido, la dirección, que este ser le ha dado a nuestra existencia y hacerle un acto de presencia perdurable?

SEGUNDA PARTE

LA VENUS CELESTE

Entre la Afrodita Celeste y la Afrodita Vulgar no hay lugar para una tercera: la que denomino Venus Celeste, que he latinizado para aproximarla a la era cristiana porque muchas de mis comparaciones se derivan de ella.

Si Platón, en el banquete del amor, pone al alma como primer personaje, ¿no es por un presentimiento de que el sufrimiento la nimba? ¿No está nuestro calendario lleno de santos mártires? ¿Quiénes llegaron a la beatitud por simple felicidad — tal vez San Plácido?

Y cuando habla de un Amor — «desgraciado» viene a la mente con toda naturalidad, dan fe estos versos:

……………………………………………… «Todos los seres amados
Son vasos de hiel que se beben con los ojos cerrados.»

SU RELIGIÓN

—¿Qué comprendiste de los sonidos del laúd y de la flauta?
—Eres mi todo, eres mi suficiencia, Amor.

D´JELEL-EDDINE
Traducción Doctor J. C. MARDRUS

AMAR...

¡Encontrar a quién dar lo mejor de ti
— O para quien inventarlo —
Osar, como con Dios, el tuteo supremo,
Sin cesar ser seducida y sin cesar tentar,
Hacerse un alma nueva pura de repeticiones,
Buscar tu verdad
Entre los nombres inscritos en el espejo de Afrodita
Donde cada uno cree apoderarse de lo que se merece!
Cuando falsos juramentos empañan estos intercambios
— Firmados en plata viva —
De este reflejo el amor se separa a paso de ángel
Y vuelve a ganar su cielo, lejos de este cielo cambiante.
Para un ser de aquí la prueba es pues demasiado ruda.
— Entre felicidades fingidas —
¡No poder alimentar su corazón con la plenitud
De un amor sin fin!

El amor: una renuncia al mundo exterior, una religión, un intento de santidad.

Amar es tomar los votos.

¿Hay orden religiosa más severa? ¿Qué son los cilicios, los despertares forzados, los ayunos, comparados con los insomnios involuntarios, los tormentos, las dudas, las crueldades, las ideas fijas, creadas por un amor?

Sus oficios continuos demandan una disciplina que supera a la de los claustros; es la prueba donde se sufren mayores sacrificios y los martirios más variados.

La vida de los amantes se asemeja a la vida de los mártires, salvo que los mártires viven y mueren una sola vez.

Quienes aman al amor con amor pueden prescindir de todas las religiones y de todas las filosofías, porque las contiene.

El título del que debes estar más orgulloso es el de amante.

Hay quienes se imaginan que la vocación de amante supone algo de libertino y de travesura; pero, ser amante — en el sentido platónico «elegido de dios», dios antes de la mayúscula — implica toda una vida de sacrificios y de renuncias.

Las hay que toman y se dan solo con la imaginación — y eso les basta.

El amor, esta «inmaculada concepción», ¿no «concibe y porta a su dios» también?

Del amor al amor divino, un único obstáculo: el ser humano.

Antes de convertirse en santos, ¡cuántos iniciados fueron amantes exaltados!

Gracias sean dadas a nuestros amores imperfectos — ¡por que ellos nos han perfeccionado!

Conocer el amor en todas sus fases, a través de todos sus dramas, no escapar a ninguna de sus manifestaciones...

La pareja resume así la totalidad de su destino que es quizás su manera de tocar la vida, de entrar en la gran lucha que le obliga a superarse.

Ciertamente, el amor a los triunfos momentáneos, a los largos sufrimientos, a los instantes de fuego, luego a las alegrías monótonas seguidas de ideas fijas, preparan el alma para todas las evoluciones.

Si nos metemos en la vida, tenemos que vivir en dos planos: en la pasión y en lo que ella proyecta.

El amor que no es ni un juego erótico, ni amor propio, ni esa «diversión de buen gusto», exige del epicúreo un estoicismo por el cual la belleza y los placeres materiales se concentran y purifican.

... ¿Y no es la única pureza que vale, la que atraviesa toda una existencia y no se corrompe por ningún contacto?

Quemar, después iluminar.

Amor, donde el cuerpo no es más que un medio para el frenesí del alma en busca de su dios, ese dios que encuentra bajo un nombre mezquino en las íntimas exaltaciones.

Los amantes, como los creyentes, toman su deseo de un dios por su amor a un dios.

¿Dios, no es lo Divino y no es necesario buscarle sin cesar en los hechos a su imagen?

¿Es Dios quien crea el amor, o el amor quien crea a Dios?

Me inclino a creer que el primer arrodillamiento tuvo lugar al pie de un lecho del que el amor había huido.

¿La unión de Eros y Psique dio a luz al Amor evolucionado que lleva esta alma atormentada por su doble semejanza? ¿Es de origen divino, o la juventud de una futura divinidad?

Como ciertos santos — acaso San Agustín no exclamó: «¡Dios mío! ¡Hazme casto!... ¡Pero todavía no!» — estos amantes humanos, antes de amar a Dios, amaban con igual fervor a su criatura.

... Y si ya no encontramos en una criatura lo que nos hizo amarla, es porque lo divino sólo habita pasajeramente en un elegido.

Transfigurados por el alma del amor, los amantes se vuelven irreconocibles el uno para el otro cuando esta alma les deja, y recobran su naturaleza y cualidades propias. Pero hay naturalezas tan afines al amor que permanecen confundidas.

Otros desean tanto recuperar lo que han perdido que, atrapados en el juego, simulan haberlo retomado. O bien su fervor se aleja tan lentamente y se desenvuelve con tal misterio que la mayoría de los que todavía creen poseerlo ya solo poseen su reflejo — después el hábito de su reflejo.

La austeridad y la renuncia se vuelven amargas si son practicadas antes de tiempo.

Actuar con perseverancia supone un coraje mayor que retroceder o renunciar.

Quien ha sufrido un gran amor — sin renegar de él ni lamentarlo — ha llevado más de una cruz.

La religión es quizás la base de este martirio al que se consagran los seres, incluso los más contrarios a sus doctrinas, y del que nada puede curarlos.

Amar, requiere una vigilancia continua — sobre todo hacia uno mismo.

¡Conviértete en el amante perfecto que tantas mujeres han deseado encontrar! — ¡y vete!

Los que se arrodillan corren el riesgo de ser confundidos con lisiados.

El alma bien nacida nace del amante santificado.

Todavía aquí, pero no de aquí.

Ángel que retoma el servicio — y se equivoca de cielo...

El amor se distingue no por una práctica sexual, sino por una aventura espiritual.

La metafísica, más exultante que lo físico.

El amante que se ha convertido en adepto deja el mundo físico y sentimental por un mundo de espiritualidad sensual.

Este sensual espiritualizado para quien el placer de los sentidos es sólo un punto de partida hacia el éxtasis.

La sensualidad lleva a la pira: los católicos con su pompa y su música, sus imágenes y su incienso, son elocuentes — encantos de la Divinidad.

La naturaleza dual de Cristo aceptó la copa de amargura que quería ahorrarse y Buda se dirigió hacia los hombres y sus penas mientras se levantaba aún ebrio de su jardín de rosas.

Las almas sin vigor buscan fórmulas y dogmas creados por otras almas y, como ciertos enamorados, caen en un protocolo sentimental en el que apenas pueden encontrarse.

Es raro ver a un apóstol flexible, inteligente y desencantado.
La testarudez parece ser la condición incondicional de su apostolado.

— ¿Por qué no amarte si llamo al amor tan fuerte?

— Los amantes a menudo hacen un acto de fe y profesan un fervor que aún no tienen — con la esperanza de que un estado de gracia descienda sobre ellos.

«¡Dios mío yo creo, ayuda, Tú, a mi incredulidad!»

¿Cómo no envidiar el estado beatífico de los amantes, aunque fuesen los menos satisfechos, y por qué no pueden comunicarnos su fervor?

Te he esperado; como una llama encendida en una capilla ardiente, derecha y sensible me he quemado hasta el cabo.

Mea culpa: odio mi corazón por sus debilidades, mi carne por sus cobardías, mi cerebro por sus facilidades y mi alma por sus ausencias.

Acepta como presente mi corazón lleno del dolor ajeno, mi carne purificada de su pesada mortalidad, mi cerebro multiplicado a tu servicio y mi alma presente tan cerca de ti que ya no puede traicionar ni ser traicionada.

COMIENZOS

… Al comienzo dulce amor sin pena.

N.C.B.

Espero a alguien que dentro de mí no espera,
Tu oído al acecho, el corazón indiferente.
Atrapada en este juego, sin utilidad, me enamoro
Y devuelvo la vida a esta pasajera...
Y es el fin de la estación ligera.
Polen capturado cuando mi pensamiento divaga
Tú lo confundes y tú lo regeneras:
Ya, con los sentidos perturbados, te exagero...
¡Retoma el estado que la locura y el mal manejan,
Devuélveme a aquel yo te prefiero!

Adolescente, vagaba, una mariposa posada entre mis hombros, cuando hacia la tarde, los brazos que me rodeaban la aplastaron.

Los amores puros nacen sin pensar: inevitablemente.

Hay otros, vacilantes, que podrían no haberlo sido.

Todavía otros, imprecisos, fronterizos, que se defienden contra el ocupante — una predilección por la resistencia.

— «¿Me amas?»

— «¡Sí, creo, quiero, espero!...»

Te amo un poco, mucho, apasionadamente y no...

…………………………………………………………………………

¡Dudo de mí misma y quiero que me creas!

Mi casi amor — ese «casi» protector de mi tranquilidad y de la tuya.

Me es más difícil amar un poco que amar o no amar.

Nuestros sentidos, unidos a nuestro gusto por la aventura, nos precipitan a ello, luego nuestros sentimientos se desarrollan y nos retienen allí.

¿Qué es eso de poner en contacto, de despertar en nosotros sin saberlo, vibraciones, ondas con infinitas repercusiones, como si fuéramos uniendo otras placas sensibles, hasta no ser más que un estremecimiento?

Experimentar un sentimiento siempre que no dependa de ninguna fórmula, de ninguna función, evitando encontrarle un nombre — obedecer a la potencia de lo no dicho.

El amor es un comercio tan dulce, que a veces lo practicamos por convencimiento, sin resentir ninguno de sus fuegos.

¿Dejar nuestro equilibrio para retomar el servicio amoroso?

No necesitar a nadie y después aburrirte de no necesitarlos: crearte una necesidad.

Nuestros días tocan el acordeón: se hinchan, se aprietan en suspiros diversos.

Entre las prímulas
Estoy transida en el suelo,
La mirada clara levantada
Hacia tu pequeña salida,
Para verte aparecer
Semidesnudo, en la ventana,
Enmarcada en azul
Con un tiempo un poco
Revuelto..., luego fresco y tierno.
¿Subir? — ¿Vas a bajar?
Tengo el cielo en los ojos,
Los tuyos son tenebrosos,
Allí veo nuestros destinos:
Claros y lluviosos.

A. S. me escribió que iba por «mal camino» sentimental. «Antaño le llevaba un año reconocerlo. Ahora algunos días bastan, algunas horas. Es aún más decepcionante.»

¿Cuánto menos tiempo tenemos aprendemos a desperdiciarlo menos?

No me extraña que el amante de Thais, después de dos años, cesara de amarla en una hora, pero sí que tomara conciencia con esa nitidez. ¡Es verdad que como sensual informado, acostumbrado durante mucho tiempo a controlar sus sentimientos, tenía la meticulosidad de una dama que se pesa!

Hay días en los que ni siquiera la barca de Cleopatra o de Antínoo nos suscitaría ningún revuelo. Otros, en los que nuestra vitalidad es tal que inviste de magia al primero que llega y a veces fuerza la reciprocidad.

El deseo, con su falta de absoluto, nos posee y permanece exterior a nosotros. Nos persigue pero no es parte de nosotros. Sentimos su intensidad pero no podemos medir sus variaciones. Él habita en nosotros como el extraño más próximo

El placer, mal aliado de los deseos de infinito y posesión, ¿se perderá en la pasión?

... Mi sentimiento, surgió de tu indiferencia.

Tu misterio despierta nuestra imaginación, y nuestra imaginación vivifica nuestros corazones.

Contrariada de ver a mi personaje actuar sin mi conocimiento, experimentar una emoción que ignoraba, hasta el punto de verter lágrimas, me convierto en el mejor público de esta comedia interior. Termino participando en ella, lo quiera o no, y suscribo un sentimiento que nada parecía motivar.

¿Cómo se transforman en angustia estas alegrías sentidas a la ligera?

Se siente un anzuelo en el corazón, y el corazón queda atrapado — pez con el que juega el pescador y que defiende su libertad con circunvoluciones cada vez más estrechas.

¿En qué momento la sensación, la emoción compartida, se convierte en sentimiento, en directiva?

La amada es aquella que veremos dentro de dos o tres años como la ven ahora los otros.

SENSUALIDADES

Me das un gran día gris
Color de fotografía
Que nos hace falta enmarcar,
Las piedras amontonadas a lo largo de los caminos son azules
Más que nuestros cielos.
Huir de lo cotidiano, sus leguas de macadán:
¡Fuelles mecánicos nutridos de nervios y almas!
¡Redes del Minotauro que atrapan nuestros impulsos,
Vírgenes encadenadas entre tus rieles, París!
¡Escaparte, no ver ya innombrables,
Ver verde!
Y el campo que pasa a través de
Tus ojos — ¡ver solo en ellos
Transcurrir la hora de arena!
Caminar, como Jesús, sobre el parqué de agua,
Ser el grito del barco
Que desgarra, a medida,
Esta carne glauca y virgen hasta la orilla...
Fritura de gobios atrapados al borde del Sena;
Fuego de leña, dónde están los árboles de donde traen
Flores, sexos de hadas,
Aplastados como mosquitos entre nuestras palmas.
El bosque, esa puerta pintada de verde, ese lecho donde festejo
Mi ebriedad que tu cuerpo no quiere apagar —
Fuente mantenida, haga lo que haga.
Centinela de los reflejos:
¡Beber el armario con espejo de un solo trago!
Después de este vino de Anjou — ¡oh! tu mejilla
Y tu viva boca verdadera
Lavada de su pintura
En esta rosa natural:
Boca donde mi boca se relame.
Mezcla femenina de jardines bajo la tormenta,
Destrozos y saqueos de los intercambios más dulces.
Nuestras costillas, batiendo sus alas, quieren abrirse,
Osamenta que la carne guarda bajo su servidumbre.
¡Mi amor! ¡Mi amor! ¡Ser siempre más
Amor, para ser tuyo!

Sin decir una palabra, tu cuerpo tiene esos «sí» y esos «no» que articula con todos los matices del placer entre esos dos extremos.

Cuando nuestro ritmo sube y corea tus párpados.

Tu piel: materia viva.

La octava sensible de sus senos...

Párpados pesados de los senos.

Ese rostro de Silene en el torso femenino.

Sus pies plantados contra mis flancos me hacen asas.

Sexo femenino, compleja chinosería.

Dualidad de piernas,
Corredores que van buscando
Lo que el sexo espera...
¡Oh! lágrimas de deseo
Por este sexo que llora
Por alcanzar su placer.

Esa carrera hacia el gozo — ¡en la que llegas con demasiada frecuencia el primero!

El arte del amante demanda menos virtuosismo y técnica que otros, porque un desorden preside su ejecución — un desorden a menudo más perturbador que una destreza.

A veces la pareja contiene un «mirón» que observa a su compañero bajo el influjo del éxtasis.

Los hombres colegiales se aferran a lo conforme, a la actitud: «treinta y seis posiciones» pero, ¡ay! ¡No treinta y seis nuevas sensaciones!

¿Reducen el erotismo a una broma para tratar de escapar de sus garras?

Amor: ¡dosel de cama!

Bella Psique, tu belleza sin deseo
Dobla la mía; el placer egoísta
Donde te tengo — resplandeciente y desnuda —
Acostada y fría como una estatua,
¡Te dejo en el lecho y me transporto a las nubes!

Estas sábanas de albergue entregadas al cambio jamás tienen tiempo de secarse entre la colada y el aguacero, humedad donde se mezcla el santo sudor de los amantes.

Regresando al Hotel Palace a las cuatro de la tarde, escucho que dan orden de dos desayunos en la habitación. ¿Cómo lo hacen?... ¿Cómo puedo prolongar así la más corta de las funciones? ¿Repetirla y extenderla por todo el cuadrante solar, permanecer encerrados tras las persianas, no solamente toda la noche, sino todo el día y todos los días?

Tomar muestras del tiempo a través de una esquina de ventana abierta a nubes variadas.

Jamás tener el tiempo de vestirte.

Salir de tu calor como de una prisión.

¿Respirar el aire sensato del exterior?

Elegir ebriedades de una calidad transformable.

Una tenue sensualidad como de sonido de flauta.

Pareja que se desagrega
Como bajo sus pasos la nieve.
Es la hora en que el amante vuelve,
Con agujetas y cansado
— Después de la danza del vientre
Y del deporte sobre colchón
En la alcoba de los cien brazos —

Su espalda, que el amor arquea,
Se calma en su habitación.
Un cojín fresco en la frente.
Sus deseos dormirán.

PASIONES

Lástima que los leones dorados respiren
Fuego sobre sus amores.

ELENOR WILEY

¡Tengamos a veces impulsos incondicionales!

Es la calidad de nuestro fuego lo que nos diferencia.

… Consumidos por nuestro propio incendio.

El amante radiante solo encuentra en la amada el reflejo de su fuego: un frío incendio en una ventana al atardecer.

No hay nada más difícil de compartir que un amor.

Desearía que nadie lo tuviera — ¡ni siquiera él!

Sus celos inventan a su pareja — ¡jamás tendrán horas iguales a las que su imaginación les crea!

Todo el mundo se arroga el derecho de amar — y de amar mal — lo que vuelve tan frecuentes los crímenes pasionales.

El amante irascible que provoca escenas de llanto, de ruptura y de absolución, el que celoso de todo sólo admite el amor absoluto, experimenta el malestar del adepto en busca de una orden cada vez más estrecha donde encerrarse con su dios.

La idea fija, el estado «enfermo de amor», la enfermedad del amor donde la presencia y la ausencia infligen un mal que sólo puede curarse por desgaste, suicidio, u otro apego.

Amor, juego de espejos donde el destino se mira.

Si, transfigurados por su fuego y el mío, no nos hemos descubierto, es porque nuestra sangre acelerada no ha llegado a la medida de una fiebre oscura, de un delirio sin revelación.

... ¡Y creen que pueden salir indemnes de este elemento donde retozan!

... Y no sé, tanto, me trastornas,
Adonde finaliza, comienza, o se duplica,
Este sentido de ti que late encarcelado
En mi pecho: Océano apasionado.

FELICIDADES — INFELICIDADES

El amor feliz se vive,
El desgraciado se escribe.

Un amor no se satisface, se aumenta, se evoluciona con él haciéndole evolucionar con uno mismo.

La felicidad, concepción de la edad de oro, recuerdo de otro cielo y del que solo nos queda un estacionamiento de los hábitos adquiridos en su intensidad.

¿Quedar suspendido en el clímax de una felicidad?

¿Quién puede jactarse de haber recibido la felicidad — alimento integral — como el pan integral, distribuido cotidianamente, sin restricciones ni incumplimientos?

La felicidad es para el corazón lo que la salud para el cuerpo — expuesto a enfermedades que pueden arrebatársela.

El corazón también puede ser invadido y viciado por el alcance de algún mal de amores.

¡El elegido de la felicidad parece alado! Pero mientras tanto algún grave personaje está trabajando en su pérdida — abre la perspectiva de dolores inauditos.

No podemos escapar a esa dualidad, a esa sombra de nuestra felicidad, esa tacha que nos acompaña y después se proyecta desmesuradamente ante nosotros, y nos conduce a nuestra derrota.

Amar, es doblar todos los peligros.

Hay felicidades peores que naufragios.

Esos advenedizos de la felicidad a dos esparcen tal riqueza...
La felicidad es un tesoro que solo se puede perder: solo esperan el momento propicio para quitárnosla.

No seas arrogante con el amor, ni seguro, ni triunfante, sino humilde como los niños ciegos a quien conduce, y jamás confieses tu felicidad sino con temblor.

¿Estaré mejor con mi infelicidad que con mi felicidad?

…………………………………………………………………….

Lo que nos vuelve desgraciados, no es tanto nuestra amada como la imperfección de nuestro amor.

Combatamos esta tristeza mortal, la parte enferma de un sentimiento.

No hagas demasiado caso de tus lágrimas que no son, la mayoría de las veces, más que un desfallecimiento del sistema nervioso y no el motivo de un verdadero dolor.

«Dormís los amantes» felices o bienaventurados, mientras que a vuestro alrededor los amantes infelices pasan «una temporada en el infierno», y se instalan allí sin encontrar bienestar en sus males, todo lo contrario los mantienen como una última fidelidad.

Para avivarlos — como antaño los duelistas alemanes vertían sal en sus llagas — estos enfermos de amor los empeoran a placer o los maquillan para ablandar al transeúnte a fin de suscitar una piedad apresurada.

Su lecho: islote del aislado, balsa de náufrago; el mar y el horizonte se confunden bajo sus párpados, cerrados a cualquier eventual salvamento.

¿Qué socorro, además, puede estar a la altura de este drama íntimo?

Si los amantes son mudos o poco comunicativos, es porque el veneno que los carcome es tan personal que nada permite compartirlo.

Esa lluvia permanente: tus lágrimas.

... Compañeros de error.

Tenía por ella una falsa hambre de enfermo, deseaba verla, sin poder degustarla.

Ya que toda mi alegría se convierte en llanto,
Y mi intensidad se pliega a tus desgracias,
Qué importa la manera en que mi amor se exprese
Si su fuerza se adapta y sufre, a tu daño,
En este estado tan próximo a tormentos similares
Un solo martirio une este doble corazón de amante...

«¡ESCRIBIRTE POEMAS!»

¡Mi mal sobrepasa aún la medida de los versos,
Y la sombra de mi alegría en este cielo al revés
Sigue siendo demasiado la misma!
¿Estrellar mis lloros en este universo celeste?
¿Encontrar en mi tristeza un lenguaje luminoso?
¿De la separación hacer un mejor uso?
¿Arrojar sobre este abismo un arco iris, un puente
Por donde, resucitadas, se irán mis penas?
Fieles, cada noche, vuelven a la cabecera;
Después, al alba, al despertar, mis sueños las contienen.
¿No me aportan un eco de tu voz?
...Y durante tu ausencia protegen mi techo
donde escucho rezando lo que me viene de ti.
¡Por encima del rumor vil, tramposo y rápido,
Los que dicen «perdido» es todo lo que me queda!

ESPERAS

Esperar, esperar en vano tu impulso que decepciona
Un rival absurdo, y celoso, callarme...
Tener necesidad de un ser, especie adúltera
Contra la majestuosidad que reina oscura en sí misma.

¿Ya no bailaré más esta amorosa danza
De la pareja, amenazada por el duelo más vivo —
Que pone la voluptuosidad más allá del orgullo,
De la riqueza o la pobreza, de la dependencia humana?

La vida de los amantes transcurre menos en el lecho que en la ventana.

¿Cómo colmar una expectativa si a medida que crece exige más?

Los solitarios son muy imaginativos, incluso creo que han imaginado el amor.

Su eterno amor nació de no haberse desviado ni en el lecho ni en la puerta.

Crearse una vida de su ausencia, su ausencia toda tensa por otra parte, separación en la separación.

Su felicidad es tan peligrosa
— ¡Su llama incesantemente animada!
Él solo es tranquilamente feliz
Sin la amada.

No saboreamos
Todos los bienes de la ausencia,
Solamente en sus brazos
— Pero demasiado tarde — pensamos en ello.

Ya no prestes oídos a esta noche confusa
— Que me exalta y me engaña —
Dormir en casa
Lejos del pasmo
De las estrellas, defender
A mi corazón de comprender
Y paciente, esperar
Que para bien o para mal me uses.

¡La espera
Angustiante!
Esta caída del corazón en profundidad,
Que cae desde tal altura…
¡Ah! otra vez esta muerte decepcionada, sudorosa,
¡Todo lo que se adivina
Temblando, se imagina
A medianoche, en maitines
De esta Navidad sin Dios!
Éramos dos
— Sí, dos, porque cada uno solo.
¡Ay! cuando ella venga.
— ¡Si alguna vez vuelve! —
Entraré al fondo de sus ojos, de su alma,
Tan bien para convertir a esta mujer
Que ya jamás volveré a esperar
Sin encontrarla.
Poder ahogarme, borrarme
Hasta la semejanza sin círculos,
En ella,
Y que ella me lleva como una cosa muerta
Hacia los umbrales de todas las otras puertas.
¿Cuál se ha cerrado sobre ella?
Yo espero.
Solo la angustia es fuerte,
Yo espero.

UNA NOCHE EN BLANCO

Las estrellas están en su lugar, no se ahogan por una luna ausente. Espero, como tantas veces, que una mujer venga a buscarme.

Los autos pasan bajo la vía principal, sólo se distinguen aquellos que se desprenden de ella y toman el camino de acceso... Este motor ronca demasiado, lucha en la pequeña subida, los faros se aproximan, me deslumbran, pasan... La noche cae sobre mí, puede ser hermosa, ¡no es con ella con quien quiero pasarla!... Trato de sentir su tibieza atravesada por oleadas más frescas, amarla por sí misma. Esta incapacidad de razonar, esta amplificación de todas nuestras sensaciones, la recibo de sus oscuras venas.

Miro, no desde abajo hacia arriba donde hay luz, sino por la borda, hacia el enjambre invisible de la tierra donde me parece distinguir un ruido de pasos. ¿Ella quizás ha dejado su coche para venir hasta mí a pie despejando un camino difícil?... Desciendo más rápido que mi corazón y corro hasta el final del camino... Encorvado por los miedos, las angustias, vuelvo al cuarto sofocante: son las cuatro de la mañana, espero desde las diez de la noche. ¡Con tal de que no le haya pasado nada terrible, o demasiado feliz!

No puedo ir a ella y no puedo esperar más, y sin embargo tengo que esperar... La amo... ¡No creía amarla tanto! Tal vez sea sólo la justificación de una inquietud que siempre llevo conmigo y que se había adormecido. No llegará demasiado tarde, no para el amor desperdiciado por esta espera, sino para dormirme contra ella, para calmarme, para interrumpir esta fiebre que fluye de la noche a mí, de mí a la noche, en esta participación terrible, en esta obra nocturna donde la noche palidece conmigo.

Los amantes que luchan juntos por la noche son conscientes de este misterio magnificado en ellos y alrededor de ellos. ¡Tienen otras voces y otros gestos que los que se aman de día en la penumbra de las cortinas de una falsa noche que no confunde! La gran noche engaña a todos los que se dan a ella y les obliga a superarse.

¡Ya no es una mujer lo que espero, sino todas las mujeres amadas! ¡Ya no es una sola la que me decepciona, sino todas a la vez! ¡Si una de ellas me hace sufrir así, mi alma se enfrenta a sufrimientos pasados que despiertan, se avivan y se enconan!

Si ella me deja, todas volverán a mí para dejarme. Esta quiebra resucitará otras quiebras. Los duelos se dan la mano en las encrucijadas donde todos los «perdidos» se encuentran para perderse de nuevo.

... Y mi espera presente es atroz, porque está multiplicada por todas las esperas ya sufridas, no solamente por mí, sino por todos los seres en mí y alrededor de mí. Soy sólo su centro, el punto de convergencia de esta vasta decepción. Registro innumerables dolores, resonancias sin fin. ¿Si ya no lo soporto más? ¿Si le pongo fin? ¡No sería por ella, ni por su causa, sino por, y por causa de todas ellas y, sobre todo, porque ya no es posible esperar así!

¿Quién me relevará de mi vigilia? Vendrá su explicación, grave o pueril, insignificante... La crisis pasará, volveré al hábito de mi estado de amante y esta actitud se convertirá en estribillo. Incluso en los brazos el uno del otro es tan difícil encontrarse — ¿pero esta noche no la pasé con ella en realidad?

Se hace de día, todo se hace de día... Me miro en esta noche en blanco: ¿es mío este rostro puro de ángel recuperado de su tortura?

SUEÑOS

Sueño: página de guarda entre nuestros días.

Sábanas, telón de fondo de los durmientes en relieve, cuerpos de perfil, actitud de carrera congelada, película muda en la que se desarrollan los episodios de un sueño.

Como ciertos médiums encuentran en la hipnosis un lenguaje ignorado al despertar, abordamos los sueños con una interpretación espontánea de su sentido que nuestros sentidos animales pensantes son incapaces de encadenar.

Cuando el durmiente habla alto, la vida alcanza sus bordes.

Su sueño trama, ronronea, hierve, luego se regulariza y rema con un ritmo jadeante igual al que atraviesa la noche, y lo deposita en la otra orilla donde su conciencia lo acoge. Se interroga en vano sobre este pasaje que no sabría explicar, porque en el sueño realizamos el contacto con otro estado; y nuestros registros materiales enuncian mal el misterio que acabamos de experimentar, y del cual sólo nos quedan unas pocas imágenes sin texto.

Al despertar, una fatiga mortal marca el gesto del inconsciente donde — sin control ni razón — sufrimos bajo una máscara de sueño, como un operado bajo el cloroformo.

¿Qué reposo puedes saborear con tus párpados cerrados: Tus miradas siguen los dramas que elabora tu sangre — Y tu corazón se acelera atrapado en algún sueño?...

Rostros de durmientes entregados a tanta noche,
Con una mirada repulsiva quizás miras
El inmóvil trabajo de los gestos que van a nacer.
¿El sueño le conduce? ¿Es conducido por ti?
El curso de tu sangre pasea imágenes
Que toman cuerpo tocando las orillas del despertar,
Tus acciones, tus pensamientos, ¿son obra del sueño?
Durmientes con los ojos abiertos, ¿dónde están los personajes
Que responden por ti? ¿Este curso interior
Desencadena la vida y se origina en el corazón?
¿Dicta él sin pausa a la máquina humana
La orden de ejecutar todo lo que imagina?
Sois actores de tenebrosos delitos
El misterio que entreabre las cortinas de vuestros lechos.

Me recojo aquí ante mi mesa,
Me recargo de intensidad
Que la gente ha dispersado,
Me alimento de soledad:
Todo el día me he dejado atrapar
Por todos mis sentidos — mi vida.
Mis ojos ante múltiples ojos han palidecido
Y he mezclado mi voz extinta con tanto ruido
Que debo retemplarme en silencio — las palabras,
Refrescar su valor en las fuentes del reposo
Con el fin de decir: te amo,
Con más de mí mismo.

Después, irme a acostar, extranjero bajo mi techo,
¡Dormir toda una noche, en el exilio lejos de ti!
Pero impongo mi sueño a tu sueño: ¡al despertar
Encuentro tu cuerpo esculpido por mi sueño!

A pesar de ti, lejos de ti, mi deseo se cumple
Más verdad que las verdades de tus mujeres desmayadas,
En cuanto al amante privado de los rasgos de su amada
Esta noche tu semejanza visitó mi cama...

Y he violado tu forma de dormir que te alarga
En el subconsciente, esta realidad de un reflejo,
Y por la extraña unión de nuestro ser completo
Creo a tu imagen una raza de sueños.

«EL TERCERO» [1]

El tercero nace de la pareja: sucede esta ley natural: uno y uno hacen tres. Hay terceros nacidos, predestinados; terceros fortuitos — debidos al azar, a las circunstancias; terceros de ocasión — estos no se quedan así: ¡se acoplan y se pierden, esperando que otro tercero los desaloje! Casi todo el mundo es un tercero de esta especie — casi nadie es un tercero de una especie pura.

Están los III unidos, y los tres lados del triángulo, y la forma del corazón, y el trébol y el triscel.

El tercero puede ser el primero — y el primero el tercero; estos elementos de una trinidad son intercambiables. ¡La mejor posición, pero la más difícil de mantener, es una trinidad donde nadie es el tercero!

1. Páginas extraídas de novelas que no escribiré. *(N.d.A.)*

La pareja, que es una lucha por la supremacía o la supresión de uno de los dos — a veces acomoda al tercero, aislador, o guión entre ellos (como entre ciertas palabras que se ennoblecen con él: ejemplo: bien-amada...). Pero de todos los equilibrios, el de una trinidad es el más peligroso. O los dos se aproximan hasta tal punto que el aislador es inoportuno, o el guión es suprimido, aplastado... reducido a su expresión más simple: ¿que conduce a ninguna parte?

El empleo del tercero es diverso: Caballo de refuerzo en las arduas subidas — freno en los difíciles descensos — inútil en el llano donde todo va gracias a la velocidad adquirida — pero como el recorrido por el que se desenvuelve una pareja es muy accidentado, el tercero es rápidamente llamado para socorrer. Solo nos ocupamos del tercero excepcional en los casos excepcionales.

La pareja es un nudo corredero. — ¡La pareja estrecha sus lazos y aquí el tercero está constreñido a ser genial, a encontrar razones de ser donde ya no hay! — o abandonar la partida.

Entonces el tercero, que se ve convertido en último, resuelve la situación, se desprende de su soledad que ya no encuentra empleo... donde se mezcla como el agua sin sufrir con todo lo que no es el abrazo.

La pareja es Caribdis y Escila: sólo el agua puede rodear estas rocas fatales con toda consistencia.

¡Pero cuán pocos se arriesgan: hacen falta tales dones de inmaterialidad!

El tercero convertido en último, firma en este momento su supresión — o su alianza. Si espera, en poco tiempo se convertirá en el Intruso o en el Animador; porque el amor es pesado de llevar entre dos y la felicidad es solo monotonía.

Al partir, como parten los puros y los simples, destruye la posibilidad de una triple felicidad — y la posibilidad de la variedad. Pues la variedad es la cualidad con la que mejor prospera este parásito celestial.

Entonces entra en la lucha cuerpo a cuerpo el elemento de Satanás — que tienta y ahuyenta a la pareja de su Edén, — y guía su error. — Y entonces el tercero, por haber sido Presuntuoso, se convierte en el Primero.

Habitantes de una superficie tridimensional de la que no comprendemos el Conjunto — nos encontramos con la solución y la disolución de una continuidad. Tenaces y posesivos como Paolo y Francesca, condenados al Infierno de la Exclusividad. — O mezclados y en concordancia como las Tres Gracias que se convierten al envejecer en las Tres Parcas — y el hilo del destino pasa libremente entre ellas. Ellas son iguales. ¿Pero podría haber partes iguales? ¿El tercero tendría la mejor parte?

Para ser el tercero, hay que ser el más fuerte de los tres… los tres, que el tercero resume.

¿Pero quién hablará del infierno del tercero y la agudeza de sus fuegos? Sin concesiones, sin relajamientos: ¡sin cesar superarse! ¿Si no cómo sería seguido por los otros dos? El tercero, que constantemente corre el riesgo de ser abandonado, necesita la coquetería de un ángel.

¿Qué lágrimas de amor valen el rocío de su mirada?

Y el amor oscuro se embala en sus alegrías, se despierta y lo escucha.

UNIONES — DESUNIONES

La vida es como los otros nos la estropean.

N. R.

Conocemos, por supuesto, sólo de oídas ese estado en que respiran, viven y se desintegran las parejas estrechadas por una vida común que se encoge día a día — lo contrario de esas relaciones que nacen y mueren de sus propios fuegos.

Hacer de la divina conjunción un acomodo doméstico, del amor un estribillo y de su fin una recriminación de aciertos y errores.

¿Reducir el horizonte a la dimensión de un anillo?

¿Qué poco oro hay contenido en las alianzas más preciosas?
¿Y con estos metales adulterados queréis sacudirlo todo, en nombre de esta parcela pura que contiene vuestro sentimiento?

«Viviendo juntos» ¿no es una forma cálida de ignorarse? Bajo un mismo techo, en el mismo lecho, se mueren de alegría en un clima idéntico, fundidos y confundidos hasta el punto de ser intercambiables, sin identificación posible.

— Ya no soy yo, soy como tú me hiciste — y me deshiciste.

Esposos, que tanto reclamáis el uno del otro, ¡qué poco amor contiene vuestro amor!

La vida en común es una concepción económica tal vez necesaria: asegurar una dama o un caballero de compañía en todas las comidas y hacer que todas las noches acaben por parecerse.

Los animales, conducidos de dos en dos al arca de Noé, abdican del reino animal para entrar en el reino burgués. Algunos de entre ellos se han separado, han recobrado su nobleza y el misterio de sus acoplamientos, los otros se han convertido en animales domésticos.

«Meterse en faena»: resumen de todo un programa — economía de medios y de sentimientos.

¿En la unión no inspirada, los esposos no mueren a fuego lento — al fuego del hogar?

Llorar de soledad entre intercambios corporales...

Ella no sabe nada de mí, pero a través de mí sabrá todo de ella.

Ella había querido hacer un «matrimonio por amor»: tuvo un niño muerto al nacer y dos flebitis.

Declinación: sentimiento, disentimiento, resentimiento.

Esas lágrimas reprimidas que descienden por la nariz...

Su vida, experta en falsos goces, en verdaderos dolores.

Asegúrate de tener a alguien que te haga mucho daño.

¿Sus juegos de paciencia (sin éxito)
Estallidos de impaciencia
O duelos de silencio?

Saber menos lo que haces que lo que callas.

Sin embargo había consentido este mal negocio: perderse para ganarla.

Ella ha fijado su elección, pero su elección, ¡ay! no la ha fijado.

Sus errores hacia él son solo errores hacia ella misma.

Cómo rechazar esta ternura fallida.

Acoger a un ser con sus defectos — sin los cuales tal vez sería irreconocible.

Ya es una prueba de apego poder soportarse.

¿Su destino es mejor que el de una manceba que se mata durante la ceremonia nupcial de su amante, porque la novia es demasiado bella?

Esta manera de ser todo y después nada el uno para el otro, hasta el punto de repudiar lo que se había sentido, ¿no es una manera de repudiar?

En vano la esposan, le consagran su existencia, ella se escapa de todas partes.

Busca definir lo que ella siente en lo que no siente.

Ella le miraba fijamente, con una atención que no había visto desde hacía meses — tal vez solamente estaba olvidando sus ojos en él, rastreando alguna misteriosa inquietud dentro de ella.

El orgullo paterno, último refugio de la vanidad — refugio incierto.

Señora, ¿acaso no he mejorado su travesía por la vida, no la he acompañado con bastante discreción, no he elegido bien el lugar de sus pies en los caminos difíciles, no he abandonado a tiempo su indiferencia? Sin parecer que os dejo, ¿volví en el momento oportuno de una relación rancia o de una soledad que comenzaba a pareceros real?

Él le dijo: «Tú eres mía, yo soy tuyo, somos nuestros.» Ella rectificó en sí misma: «¡No soy suya, no soy mía, no somos nuestros!»

Ella solo tiene de excepcional mi devoción.

Nadie observa con más frialdad que el amante sobrio: rodea una cintura y sólo nota los rollos de carne que desbordan de una funda, el diente que falta en la sonrisa demasiado amplia, la gota negra que corre por la sien de un cabello teñido y que se mezcla con el polvo de arroz, ese olor profundo de morena, el impudor de ojos intensos sin matiz en la mirada...

¿Ninguno de estos sutiles reflejos femeninos llegará a salvar a este amante a pesar de sí mismo antes de que se comprometa en una alegría de la que está excluido?

Liberada de sus pies huesudos, de su cuerpo penoso, de su loca pequeña figura de degenerada gesticulante. ¿Qué hará con toda esta derrota física que lleva a todas partes, con sus ojos que prometen lo que su pobre cuerpo no puede sostener?

Tener que mantener a esta mujer madura que ya no tiene nada en común con la que había elegido.

Su futuro amante, que no la habrá visto evolucionar, se contentará con esta madurez que le debe a su predecesor.

Entró en su conversación como se sale del metro — en un barrio desconocido.

A los cuarenta años conoció a una joven que se parecía hasta tal punto a su prometida que se divorció para esposarla.

Las esposas sumisas han esperado toda una vida, desde su matrimonio, para ser la última preferida, ¡y la última preferida fue otra!

El matrimonio que comienza en el ayuntamiento finaliza ante los tribunales... ¿Y el amor?

¿Qué hará mi personaje?
¿Seguiré estando a su merced
Como un hogar que comparte
Todos los deberes y preocupaciones?
¿Qué hará mi personaje?
Yo mismo y yo: este compuesto
Cuya esclavitud sufrimos,
Es él quien empuja al acto osado
A veces contra nuestro pensamiento.
Caminamos tras él, a su paso
A esta marcha insensata
Que no se nos parece.
¿Qué hará mi personaje?
¿Nuestra felicidad? ¿Nuestra desgracia?
No lo sé, pero tengo dos veces miedo.
Destino inconsciente,
Es él, no yo, quien lo ha dirigido.
Él reina desdibujando a todos nuestros hijos,
¿Qué soy? Y él, ¿quién es?
¿Un criminal o bien un sabio?
¿Qué hará mi personaje?
Cansado de obtener el perdón
De sus fechorías tras sus dones,
Sola, sin él, coge la fuerza
¿De demandarle nuestro divorcio?

De joven, la Señora X... ya tenía un culto por todo lo que es vulgar y su matrimonio le dio plenos poderes para ejercerlo.

Forzosamente volvieron a caer en la mediocridad: su «hábitat».

¿De qué sirve enviar sus trastos al Hotel Drouot, si los de sus relaciones se quedan?

Si se extrañan de la elección que algunos hacen de la compañera de su vida, es porque ellos no la han elegido.

Sus muebles, al igual que su mujer e hijos, están como suspendidos en su casa y como avergonzados de pertenecerle.

Con qué aire de ternura contemplaba a su fallida progenie, diciéndoles: «¡Tesoro, vete!...» después más tarde, con la misma voz repetía la misma frase para un perrito molesto.

No quiero ser exigente, pero adoraría que dijera ¡ah! y ¡oh! menos estúpidamente.

Sus cejas regulares se arquean en todos los sitios,
Ella dice orgullosamente las cosas ya dichas.

Su espantosa frivolidad de hechicera.

Debí desconfiar de este sombrero de peluche rojo vivo, una de esas coqueterías excesivas de mujer fea — cuando se siente amada.

El desprecio es la más segura de las comprensiones, es la comprensión final.

Sócrates sin Xantipa quizás no hubiera sido tan gran filósofo.

Agua mineral con sabor a lágrimas.

Tuberías de fontanería:
Serpientes de nuestros Edénes.

Sus mujeres, especies de bolsos de viaje que deben contener solo lo estrictamente necesario para no ser engorrosos.

A veces pone su reloj en hora, después de olvidar darle cuerda.

Vivir en el campo, poder preguntarse: ¿renunciamos a ir de pesca? ¿el perro tiene niguas en las orejas?...

HÁBITOS [1]

Tus hábitos: una serie de azares o elecciones, ¡pero qué pocos de nuestros hábitos son debidos a una primera elección!

Los amantes se desatienden a fuerza de pertenencia, están como anestesiados contra lo que sienten.

El corazón, un hábito.

... Y después, en cuanto el amor se fija, se precisa, se toma su tiempo, se vuelve funcionario.

Nada es más protocolario que el amor.

Ella solo tiene una nota, pero justa, canto repetido como el eco —donde habita lo ya escuchado.

1. Este capítulo y algunas partes de *Fatigas* y *Esperas* han aparecido en la *Revista de París. (N.d.A.)*

Sólo admiten el «statu quo», cualquier cambio, cualquier evolución les decepciona en sus hábitos amorosos en los que el amor está ausente.

Ya no le dice que es bella: ¡es tan parte de él que ya no la ve!

Vivimos mucho más de lo que nos imaginamos, nuestros actos y gestos apenas representan nuestro yo interior. La costumbre nos pliega a una continuidad y nos desdobla como actores obligados a representar cien veces el mismo rol.

Primero continuamos amándonos porque nos hemos declarado, después nos vemos envueltos en una aventura anónima que nada justifica y nos habituamos a esta rutina como el «hombre de negocios» a su despacho.

Hay que venir de otra parte para tener algo que dar o que recibir y a veces tienes que separarte de ti mismo para ser consciente de perderte, o de encontrarte, fuera de lo habitual.

Un tesoro inventado por nosotros, ya sin brillo, pero que tememos perder.

¿Es posible preocuparse tanto por alguien que no te importa?

Hace falta coraje e intuición para seguir adelante.

Casi todos nuestros gestos están hechos de repliegues.

Los actos de heroísmo dislocan las vidas promedio.

Incluso la veleta cruje al verse obligada a virar — sufre un cambio del tiempo en sus articulaciones.

Cuando esta ligazón de desventuras se interrumpe, nos deja con un gesto suspendido con la postura de un muñeco mecánico. ¿Levantar su manivela?

Lo que le choca y confunde a su amante es la forma en que él se diferencia del amante-cliché, lo que la deja sin réplica.

¿Deberíamos salir de cualquier vacilación prolongada, por una elección? ¿No podemos elegir dos cosas opuestas y dejar que tengan su oportunidad?

Hay en la dualidad un equilibrio que no existe en los sentimientos exclusivos.

Ahora que sabe mirar a los otros ya no la mira, ya no le pone ningún nombre — uno de esos pequeños nombres inventados por él que se han ido perdiendo uno tras otro.

Parecía que le estaba declarando que iba a dejarla para ensayar una escena que interpretaría de verdad más tarde — luego, la dejó sin decir nada.

¡Jamás nos robaron lo que cesó de complacernos!

Lo que pierdo con tal disgusto a duras penas podía satisfacerme.

Conozco demasiado poco cómo ama, pero demasiado cómo ya no ama.

Pronto seremos amantes separados por más de dos puertas.

Ahora comprendo a aquellos que experimentan un dolor insoportable en un brazo que ya no tienen. ¡También nuestra separación me inflige punzadas de amputado!

LAXITUDES

Y nuestros dos corazones serán viejas damiselas
Juntas — como los corazones dobles del reloj de arena —
Pasando el tiempo de la una a la otra, en todo lo que ellas
Ya no sienten muy bien ¡pero temen olvidar!

Dile adiós a los espejos empañados con suspiros o lágrimas.

... Cuando la grasa oprima tu corazón como antaño lo hizo su presencia.

Ese prestigio superior que nos confiere el desapego.

Quienes nos aman malgastan nuestro tiempo, un tiempo sin provecho ya que no podemos pensar libremente en su presencia, ni compartir sus pensamientos ni sus entusiasmos.

No le importaba más su éxito que un éxito de tiro en la feria.

¿Quererla — para querer algo todavía?

¡Demasiadas mujeres mecieron su vida, adormecieron su vida, perdieron su vida!

Porque el amor es breve — tanto como ciego — todo el mundo ha encontrado, aunque solo sea una vez, un amor para dar o para recibir. Pero sólo unos pocos últimos ociosos, grandes señores de la vida, han tenido el tiempo de asentarse, de consagrarse a esa trama de desventuras que comporta una relación.

Elige una bella amante, sensacional, que solo puedas experimentar a través de los demás.

Sonámbulo en su propia aventura.

Espera ser turbado: antaño, más generoso, él mismo creaba las turbaciones.

Sufrir por nuestros sentimientos rancios es una cortesía que les debemos.

Una aventura cesa — una larga fatiga también.

A veces ella siente tal agotamiento que olvida la causa.

¿No terminan siempre muchas de nuestras citas en un cara a cara con nosotros mismos?

Naufragio del pasado, vejez donde todo es silencio.

Sentirse compuesto por desgastes irremediables.

Corazón viejo, níspero de otoño, tierno a fuerza de estar podrido.

Madurado en mí y por mí, te siento como una magulladura.

Lo que queda de un amor es lo que le determina.

No es la primera sino la última frescura la que pierdo perdiéndote.

Si quieres que me quede cerca de ti
Dispersa menos tu voz,
Toma el diapasón
De la duración íntima
Que le damos al té con
Una olla más grande de agua caliente.
También me gusta, si me atrevo,
Los cubrecamas espesos
— Las cortinas son perfectas.
Y los tapices azul oscuro
Reposan y aterciopelan mis ojos. —
La pequeña arpa irlandesa,
Con la mayoría de sus cuerdas cascadas,
Desde su nicho, en la proa de un navío bien anclado
Frente al joven romano con el casco astillado...
Tenemos que experimentar
La prueba del tiempo
Y todo lo que se lleva —
Tú tendrás en un rincón de tu vida
Lo que me reste de existencia.
No gastes más con extravagancia
Los latidos de mi corazón a veces desvanecidos...
No me des más penas inauditas,
Pues en cada parte de mi complejo ser
Gobiernas todos mis reflejos.
Después, déjame dormitar para aprender a morir.
Porque quiero acurrucarme
Contra tu corazón con seguridad,
No de paso, vacilante, de amante extranjero,
Sino vivir de sus temperaturas
Como en un país elegido donde terminaríamos
Lentamente, suavemente, con sus preferencias.
... Y escribiré a veces, como borda una anciana,
Desenredando colores a la sombra de los colores.
¡Pero jamás me hagas crear en el dolor
Y no me detengas a menos que sea el viajero
El único que debe quedarse cerca de ti, siempre!

FIDELIDADES — INFIDELIDADES

Si el corazón fue sorprendido primero después poseído
Por una emoción fortuita y desarraigada,
Y si todo el placer al que cedió
Se transforma a la larga tras la disciplina,
En la sombra de la felicidad que pensé me debía
Me consolaría si fuera al menos tuya,
¿Por qué las verdaderas felicidades se pierden siempre?
¿Y debo amarte para amar a otro tan bien?

Casi todas las fidelidades son empobrecedoras.

Variar la fidelidad en profundidad.

La mujer adúltera es a menudo una mujer fiel en busca de su hombre, hay motivos para elogiarla por esta perseverancia.

Los que no se dejan, por miedo a no volver a encontrarse, jamás se han encontrado.

Triunfar no solamente en la entrega al otro, sino en la entrega a uno mismo.

Él la ama más que los otros, pero le hacen falta los otros para darse cuenta.

... ¿Me aburriría con otros ojos que no fueran los suyos?

Sólo una vez conoció el amor absoluto — ¡e incluso esa vez no sin antes compartirlo!

Saber ser infiel es serlo por añadidura.

Si me fueras infiel, me quitarías lo poco que me aportas, pero si lo fuera yo, solo te quitaría el exceso — lo superfluo que soportas con dificultad.

Débil hasta el punto de no poder dejar de amar por completo lo que ya no se ama, ni de amar por completo lo que ya se ama.

¿Más fieles cuanto más nos aburrimos?

Que ella se sienta más en casa conmigo que en su casa.

Permanecer fiel, tener tenacidad en el desencanto.

… Fiel por orgullo — ¡por no tener que desdecirse!

No poder ser captado, ni dejado — sin embargo es bueno ser liberado, por el abandono de los seres que no son para nosotros.

Se asombra de la tenacidad de sus sentimientos que le condenan a una constancia con la que nada tiene que ver.

Esos dos amantes, que tienen tanta aprobación el uno sin el otro, explotan, reunidos, como ciertos precipitados; y son los únicos que ignoran que no pueden ponerse de acuerdo. Qué pérdida de tiempo para la felicidad, que sin duda habrían encontrado en otro lugar separándose.

Nuestra fidelidad depende sobre todo de lo que hemos puesto de nosotros mismos en los demás. Nuestra vigilancia supervisar nuestra inversión o especular sin fundamento sólo es una forma de salvar la apuesta.

Es más difícil hacer piel nueva que vieja [renovarse que envejecer].

«¡Me voy, no quiero poner nada entre tus lágrimas y yo!» — puso mucho olvido, y una mujer perfecta...

Sentir esta pena por él… ¡que no vale la pena!

No me asegures tus sentimientos inmutables — ¡cuando los sentimientos se vuelven inmutables es porque están muertos!

Ya no damos órdenes a la indiferencia.

Lo amaba demasiado para no llegar a amarlo demasiado poco.

Te vas dejándome en mi pico — como un arbusto inclinado sobre el camino y pegado a la roca que corre el riesgo de derrumbarse, — obligado a alimentarme con mi propia sustancia si quiero persistir.

El don, medida del abandono.

Si te engañan, es a ti mismo y no a los demás a quien debes culpar.

Dado que correr y aguantar es imposible, ¿es mejor correr que aguantar?

Un corredor solo pertenece a su fuga, y para escapar de un apego — martirizado o anquilosado — se deja arrastrar lejos de los que ama hacia los que menos ama.

Si una nueva aventura pudiera operar una renovación de uno mismo, si cambiando de objeto se pudiera cambiar la forma de amar, si en lugar de un rol jugado con pasión encontrara allí una expresión insospechada de sí mismo, se escaparía de la repetición, de la deformación profesional del amante fijado en su oficio de amante.

Pero su cierta monotonía se expresa a través de una aparente diversidad que le lleva a experiencias demasiado similares para poder renovarle.

¿Ser renovado por un amor o recomenzar de nuevo tu viejo estribillo?

CRUELDAD LEVE

Amor: antropología.

GERMAINE LEFRANCQ

En este país de la Ternura
No soy ni Clitandre
Ni la dama Corisande,

Ni Faublas el seductor
Del sexo, no del corazón,
Ni Valmont, ese cazador

Quien solo ama la caza,
Casanova, Lovelace,
Cuyo ardor relaja

De la alcoba al duelo,
¡Don Juan más cruel
Que un homosexual!

Exteriores y sosos
Los suplicios de Sade,
Física mascarada

Del dolor, decoración
De drama o incluso pena
Esta inocencia del cuerpo

Que todo bate y diezma:
Mis víctimas secretas
— Y yo soy la última —

Se hacen un daño mejor.
Sus armas, de hecho suyas,
Son de igual valor,

Sin asesino ni crimen
En esgrima mortal
De estima mutua

En el sentido oculto, vital,
Probemos el metal
Del sadismo mental:

Marca, pero marca maestra
Ser digno de ser,
Ser el que penetra

Debajo de la corteza y se inscribe
En la savia del espíritu
De la que se alimenta tu nombre.

La huella cerebral
Crece, como se extienden
El árbol y la inicial.

— Amor, deporte que nos daña,
Pero sin el cual se aburren
Los príncipes de la noche.

¿Princesa tallada en piedra,
Te dignarás descender
A este país de la Ternura?

SADISMO SALUDABLE [1]

Tu crueldad: diamante contra diamante.
Trabajas en vivo en la materia pura
De una estrella, sus aguas se irisan bajo la injuria
Mucho mejor que el arcoíris cuya promesa miente.

Corta la transparencia y el parpadeo
De esos cristales profundos, que aumentan las facetas.
Forma, aguda, testigo de mis fuentes secretas
La frialdad de mis fuegos y mi claro movimiento.

Lucifer, ese brillante será tu talismán,
Que ilumine nuestras frentes, que brille en nuestras tinieblas,
Propone a nuestro espíritu una nueva álgebra
De la vida, ángel tomado en este romance carnal.

Desdeña el placer y su amante fácil
Por el amor, único atractivo de una alma adamantina,
Este peligro de claridad amenaza la rutina
De la beatitud o de la renuncia.

¡Nombre mágico, sin fin y sin comienzo!
Juego de niños para escribir en los cristales de las ventanas,
Talla la dura piedra donde su prisma quiere nacer,
¡Fúndelo en aguacero triste entre las pestañas de los amantes!

Golpea, redobla tus heridas:
Cicatrices en mi armadura.

1. Aparecidos en *Las aventuras del espíritu* este poema y el fin del precedente, parecen mejor colocados así. *(N.d.A.)*

Mis flechas me han herido sobre todo a mí misma.

Seré a la vez el arco, la flecha y el blanco.

Sufro primero todo lo que inflijo, ¿es eso lo que llaman un amor compartido?

Mi amor, ¿niño asustado? A menudo te sostengo sobre un abismo con la esperanza de escucharte clamar ayuda, pero quizás solo yo experimento esta angustia que quiero infligirte.

¡Quieres mi apego para que tu desapego sea para mí un apego!

Porque la amo nuevamente y aún la observo, invento injurias expresamente para ella — al jardinero que bautice con su nombre una variedad de rosas.

Los seres rubios, traidores y cobardes, no soportan el mal que hacen.

Sus nervios: ¡barómetro del mal tiempo por venir!

Si fui cruel contigo fue para hacerte expiar de antemano el mal que me harías.

¿Por qué compadecerse siempre de Prometeo y jamás del buitre? ¿La implacabilidad de este ave rapaz, con el hígado como único plato fuerte, su fidelidad al dolor ajeno, no tienen sin embargo algo de inquietante como un amor?

Así como hay frutas de mesa, hay carnes predestinadas — carnes «de cuchillo».

La vida es una invención sádica que parece impía atribuírsela a Dios.

Es de los que creen que sus sufrimientos, miserias y martirios emanan de Dios — ¿entonces toma a su Dios por un gran Marqués de Sade?

¿Si los creyentes sintieran realmente los clavos perforando las manos y los pies de su Señor, soportarían tan dócilmente la imagen de esta agonía?

¿Para avivar su fervor, no pintó un español un cuadro representando los estigmas no sólo de frente sino, en el reverso del lienzo, la espalda atravesada por el golpe de la lanza y la sangre coagulándose en los cabellos?

No busquemos ni las agonías en las cabeceras, ni los martirios evitables.

Un original que, a fuerza de buscar el sufrimiento, se queja de no poder sentirlo ya.

También hay impotentes del corazón — y no son los menos atormentados.

Los sádicos, los masoquistas y otros torturadores de sí mismos y de los demás, ricos en demonios interiores, como los sacerdotes de antaño, se exorcizan o se hacen exorcizar. Entre la tortura que se imponen y la que les imponen, sólo hay una diferencia de gusto.

El corazón, como buen masoquista, no deja escapar ni una sola ocasión de sufrir; pero le pide al cerebro, más experto en hallazgos, que invente para él sufrimientos que le superen.

Ser masoquista es estar más atento a la propia desgracia que a la propia felicidad.

Además de los trastornos colectivos y particulares, algunos fabricamos nuestras desgracias para poder convivir con ellas y sufrirlas de una manera distinta y buena para ellas. Esto lo han intuido demasiado bien los masoquistas que sólo buscan los tormentos. ¡Pero qué desequilibrio para el estado nervioso deber sus alegrías sólo a sus tormentos! ¿Por qué limitar la intensidad a una sola de sus expresiones?

Masoquista a la inversa
Quien quiere una felicidad sin remedio.

Si la primera pareja no hubiera sido expulsada de tal paraíso, si la curiosidad de Eva no hubiera venido a despertar estos esparcimientos en los que languidece el amor, el espíritu de la tranquilidad burguesa se habría quedado sin recurso.

La felicidad de la primera pareja le fue revelada por la espada del ángel que les separó de ella.

Nuestro descubrimiento de un amor coincide a menudo con la conciencia de haberlo perdido.

La inquietud multiplica nuestras posibilidades, la confianza las disminuye y poco a poco las paraliza.

¿Alguna vez has mirado a tu amiga con hostilidad, incluso con aversión? En el fondo de todo amor infeliz — o demasiado feliz — hay un enemigo cautivo que espera su hora.

Si logramos ser amadas, debemos castigar, traicionar, mentir y tratar con dureza a nuestro amante que, al usurpar el primer lugar, se muestra menos inspirado y menos sensible que nosotros. ¿No sabemos amar mejor a los que nos aman? A veces su amor nos hace experimentar esa vergüenza que tienen los grandes especialistas ante los novatos.

Si las mujeres engañan al más dispuesto de los seres excepcionales, es porque les es necesario volver a tomar pie, recuperar su propio nivel, vengarse de una altura a la que fueron llevadas, y escapar de los terribles juegos de habilidad de una mezquindad agudizada que se ejerce en su detrimento. Este sadismo regenerador acribilla con palabras mordaces y justas al menor «dejarse ir».

Ella le lapida con esa caridad inconsciente de que no quiere dejarle languidecer a su lado.

«Ojo por ojo, diente por diente» carece de sagacidad, porque no hay represalias equivalentes... tus dientes no valen ni uno solo de sus dientes; tus dos ojos por el menor daño a uno solo de los suyos sería una mayor justicia.

¿Es más fácil el odio que el amor, pues la mayoría está listo para adoptarlo?

«¡Cuando ya no te ame, estaré a mis anchas para detestarte!»

Apegada a las molestias que me causas.

Hay en el corazón amores indeseados que debería abortar.

ANOMALÍAS

No hay ninguna razón para encontrar una fantasía de mesa menos extraordinaria que una fantasía de cama.

D. A. F. DE SADE

... ¡Qué de aberraciones en sus pretendidas normas!

R. DE GOURMONT

Valoro tanto al hombre como a la mujer,
Porque un amor perfecto implica
Amar en todas las capacidades.

COWLEY

¿Eso que llaman vicio no es otra cosa que el estimulante necesario para cada uno?

Conducir incluso los propios excesos con esa distinción, ese desapego y esa decencia propia de las viejas razas inimitables, por encima de todo prejuicio y de toda corrupción.

Muchos incrédulos desarrollan a través de sus vicios alguna virtud excepcional.

La Señorita de Maupin, Seraphina latina, carnal, equilibrada, con determinación sigue su camino sin brumas de fiordo, sin escalar montañas y abismos, sin el deseo de «tocar el cielo con sus dos brazos» hechos para el abrazo.

Mientras que Séraphita Séraphitus — el ser realizado en su dualidad — seduce pero no quiere formar parte de ninguna pareja.

Seraphita Seraphitus, después de haber trastornado a la joven y al prometido, los deja al uno y al otro por algún cielo metafísico del que ella tiene el secreto. Ella anima el amor terrenal y lo supera para volver a ser ángel — el ser doble que ella contiene.

Ese arrepentimiento femenino de no ser más mujer.

Incluso la naturaleza se las ingenia para encontrar en sí misma un freno a su extravagancia y crea tipos que se neutralizan entre sí.

El homosexual, mejor que el malthusiano, trabaja por la despoblación.

Había tenido la desgracia de amar a las mujeres en una época en la que ya no existían — salvo las de pelo corto que pueden pasar por chiquillos, pajes o monaguillos cuarentones — vestigios de un arte que afeminaba a sus Apolos y virilizaba a sus diosas para el triunfo del andrógino.

Ellas tienen esas espaldas musculosas que intimidan al amante acostumbrado a carnes regordetas para tumbonas. Adosada a algún «Eden-Roc» [islote de Hawai], esta joven (joven advertida, escapada de las peripecias sentimentales de sus mayores) entrenada en otros ejercicios, confronta riendo; y si le queda alguna energía física después de los deportes en común, se satisface con breves conjunciones — acuerdos anónimos a los que no seguirán ni quejas ni reproches.

Ella se lava con el bello gesto del brazo del «Saint Jean» de Leonardo da Vinci.

Al ver a las mujeres tan mal amadas por su amante ella se convirtió en su amante.

Ese sentimiento que no es ni un amor, ni una pasión absoluta, ni una ternura compartida, ni una amistad recíproca, pero toma el lugar de todo esto.

Ellas vienen a nosotros con las manos ardientes.

Si ciertos hombres se afeminan, las amazonas se masculinizan menos; ¡ellas tienen demasiado que perder! Sus cabellos vuelven a crecer y si aún se queman el seno, es sólo bajo el sol del Mediterráneo. Restituyendo el arco a su atributo divino: el amor, destacan hiriéndose mutuamente.

Seducir no es amar — es más bien buscar amarte a ti mismo a través de lo que seduces.

Ni don Juan ni Casanova amaban a las mujeres, alimentaban con ellas su vanidad, se servían de ellas con imperioso frenesí. Ciertas mujeres han sabido amar con esta total comprensión, fervor, pasión, mansedumbre, constancia, que contiene todos los amores.

Prendo mis penas a tus penas,
Y mi cielo al cielo de tus venas;
Tu cuerpo es mi vino y mi pan,
Mi sal está en la palma de tu mano,
En la alegría o cuando desfalleces
Reclámame por tus entrañas —
Para seguir tu ley íntima
El amor me hizo nacer de ti.

El amor que curva y acuesta
A las mujeres de dos en dos,
Se sacia por su boca
Y llora por sus ojos.

Unir la fuente al agua
Y el sonido al eco
O unir dos orillas
— Sin puente material —
Matrimonios semejantes:
Cielo ahogado en cielo,
Reflejo de un cuerpo a cuerpo palpable como un alma,
¡Convertirte en una mujer entre los brazos de una mujer!

El hombre y ese refinado falso: el sodomita, permanecen unidos a sus funciones; mientras que la mayoría de los Gomorritas tienen cuerpos angelicales y una marcada preferencia por sus mayores o sus superiores.

Los Sodomitas, por el contrario, buscan asiduamente a sus inferiores. Dejan las «fortifs» [fortificaciones de París] por los salones, para rehabilitarse ante sus propios ojos. Si, a snobs y mundanos, los vemos por todas partes y generalmente libres, es porque sus intercambios eróticos, si bien les preocupan sin cesar, solo les ocupan un instante.

Mientras que las parejas de mujeres están generalmente tan bien emparejadas que, sin cambiar de medio, se confunden y se completan, y ya no pueden separarse sino por algún vínculo similar.

¿Por qué este otro amor, llevado tan alto por Platón, que ofrecía una perfecta compañía de mente y cuerpo, se volvió tan raído como para reducir tantos intercambios a uno solo?

— ¿Y qué es esa mirada furtiva por encima del hombro de quien va a la búsqueda de un gozo tan exclusivamente carnal que parece, para lograrlo, salir no sólo de su entorno sino de sí mismo?

Incluso añadiendo vicios, o cambiando de sexo, poco ha cambiado en sus usos y sigue siendo el funcionario menor de la sexualidad o de la homosexualidad.

El hombre aparentemente más refinado no puede permanecer así en todas las circunstancias.

La mujer, más semejante de lo que parece, ofrece más homogeneidad, porque su naturalidad no exige esas revanchas de la bestialidad.

¿Es el hombre por tanto un falso civilizado, tan falso como su cuello falso y su uniforme de masacre?

Ese género de efebo que, mientras busca el comercio con sus rivales: las mujeres, las espía sin ofenderlas. Cuanto más se les parece, menos les demanda su placer.

Las mujeres que lo buscan son inconscientemente, o conscientemente, amantes del sexo débil: la amante de su amante.

MAGIC-CITY UNA NOCHE DE MARDI GRAS

(«Ciudad Mágica» [antiguo parque de atracciones de París] la noche de un martes de carnaval)

El satén barato de esta mascarada,
Los travestis sudorosos del baño turco «Magic»,
Torbellino polvoriento, se dirigen al escenario.
Las verdaderas máscaras de carne civil tienen tics
Se agravan cada año, porque solo el aburrimiento educa
Su apatía — mientras que el gran «populo» [pueblo]
Se divierte gravemente bajo sus pobres pelucas:
Este gigoló que danza con su gigoló
Y esta gigoleta con su gigoleta,
Y ese gran diablo delgado y más que masculino
En su casto escote esquelético
Con un bíceps moteado aprieta un musgo tierno.
Mientras un pedazo de mujer, ignorante del vicio,
Agarra a su compañera y la hace pivotar.
¿Este señor Luis XV cómo sobrevive?
Su taxi se detiene ante la puerta de servicio.

También los hay disfrazados por su color.

Siempre hemos amado a los negros demasiado o demasiado poco.

FÁBULA

¡Antaño, un cisne con Leda
Pasó por la vicaría!
Su testigo, Júpiter, lo ayudó.
¡Ahora regio y repleto,
Este cisne, unido a su reflejo,
Forma una sola pareja completa!

FILOSOFÍA

Enséñanos a cuidar y a no cuidar.

T.S. ELIOT

Oh primer enemigo y última venganza
Dioses que van a morir.
¿Tú que destruyes la esperanza, inteligencia humana,
Puedes curarnos?

N.C.B.

Nacido del descuido, ama mi único cuidado,
— Este rey desposeído en el exilio se convierte en ángel,
El imperio sobre sí mismo es el único éxito:
¡Conquista sobre la pareja y su mortal intercambio!

(Sobre un fragmento de escultura egipcia donde una mano sujeta otra mano:)

Único gesto
Humano
Que queda:
Estas manos.

¿Estar de vuelta de todos los dones — para poder darse?

Dar, es a menudo deshacerse de.

El amor es la autoexplotación más difícil de todas.

Nuestro corazón no es más que una administración: ya no late por seres sucesivos, sino simultáneos.

Al contrario que los filántropos que solo tocan a la humanidad a través de donaciones anónimas, el amante se consagra a ella demasiado individualmente — hasta el punto de incluir a cada recién llegado en su testamento y precipitarlo como un conjunto heteróclito en su corazón.

Un sentido caballeresco hacia todos es lo que más daña a un amor

Una sensualidad que se purifica quemándose puede llegar a una espiritualidad que se humaniza y toma cuerpo.

Lo más sorprendente o misterioso que aprendemos sobre el amor físico, es que el amor no es físico.

Tienes que sobrellevar y superar tu agonía para alcanzar esa suavidad etérea en la que el alma reencontrada se revitaliza en su propio cielo.

Nuestro rostro atrapado en este juego de luces que regenera y resucita — y su sonrisa que renace de la derrota más amarga.

Nada hay más débil que un fuerte que abdica — ni más solitario — ¿por qué no ha renunciado también a sí mismo? Por eso compadezco sobre todo a los fuertes de esta especie.

Los fuertes serán vencidos por los débiles. Los débiles poseerán los amores que codician y la dulzura de las lunas de miel tras las lágrimas; pero nada consolará a los fuertes — ni siquiera su fuerza contra sí mismos.

Demasiado inclinada hacia ti pierdo el equilibrio y no te obtengo.

Un ser debe existir por sí mismo, manifestarse, sumarse u oponerse a nosotros libremente; si fija su punto de apoyo sobre los demás, parecerá una estatua amputada el día en que se desprenda de él lo que le sostenía.

Esto me recuerda la horrible imagen de una de nuestras institutrices, en un verso de «la Venus de Milo»: «¿En el cuello de qué amante has dejado tus brazos?...»

Sentimentalismo: chatarra del corazón.

Toda amistad tiene sus entreactos donde se recapitula, después se retoma la escena con interés renovado — si la dejamos no es porque el entreacto sea largo, mudo o se disperse la atención, sino porque la pieza misma no ha podido resistir esta interrupción, este retroceso — es el período de puesta en valor o de puesta en fuga de toda representación humana.

Me gustaría comprender el mecanismo de los sentimientos forjados en la vida en común, fijados por raras intensidades, por numerosas contrariedades — ¡al comienzo era todo lo contrario! Comprenderlos en el acto, después estudiar a gusto esos lazos cuya ruptura nos convendría pues nos sentimos mal y poco nosotros mismos en ese estado.

Descubrir una ciencia del sentimiento.

Experimentar sobre ti mismo tu veracidad — como ciertos radiólogos: quemadura a quemadura, sufrir en vano o víctima de una nueva luz.

Amo todo del amor — ¡incluso no amar ya!

EPÍLOGO

Por ahora soy una clara pasividad
Fina sublimación de mi destino
Y puedes llenarme como la luz llena el aire
Y donde estoy — sabrás que estás allí
Aunque mis palabras no vuelvan a ti
Ni mis manos se muevan — para trabajar tu paz o tu dolor.

ANNA WICKAM

Lo más bello en el amor, es la amistad.

RENÉE VIVIEN

Ser el ángel mayor de su vida.

YEATS

AL TEMPLO DE LA AMISTAD

No debe ser por azar que tengo en mi jardín un pequeño templo a la Amistad — sus vestales han pasado por la prueba del fuego.

En nuestras diversas amistades apasionadas ¿no hemos tratado de reunir en la tierra algo así como el coro jerárquico de los ángeles?

Que nuestros ángeles aún no cantan al unísono, que hay en el conjunto alguna discordancia, qué importa si el sentido de la armonía está en nosotros.

Amistad: pacto por encima de las pasiones, único matrimonio indisoluble y razonable por excelencia.

Como el caparazón del caracol, nuestra amistad se acrecienta con un nuevo círculo cada año.

Una continuidad, pero no la presencia continua, es su fuerte. Ella se interrumpe, reposa de nosotros, pero tanta gente reposa en nuestra presencia que «ojos que no ven» nos parece una descortesía menos flagrante. Además, creo que a veces abusamos de los seres distanciados, que secamos su frescura, la sorpresa que nos deben a la vuelta. ¿No es mejor elegirlos de nuevo que serles fieles? A veces necesitan compartimentos aislantes, un poco de olvido del que sabremos sacarlos mucho mejor si nuestras exigencias, si nuestros sueños sobre ellos, no los han gastado mientras tanto.

Cultivando el jardín de los demás florecen mis flores más bellas.

La amistad: ese temblor.

¡Tú no duermes y yo te velo;
Tu fiebre es mi temperatura,
Mi alma próxima se maravilla
De tanto sufrir por tu herida!

FIN

